



VIDA DEL GRANDE D. LVIS DE ATTAYDE,

TERCER CONDE DE ATTOGVIA, y Virrey de la India dos vezes.





Repartida en dos libros.

ESCRITA POR IOSEPH PEREIRA de Macedo, Cauallero Portugues, natural de Coimbra.

DIRIGIDA

A DON ANTONIO MOSCOSO Marques de Villanueua del Fresno, señor de Moguer y Barcarrota, Gentilhombre de la Camara de su Mageſtad, y del Cardenal Infante Don Fernando.

EN MADRID,
En la Imprenta del Reino.

Año M.DC.XXXIII.

Suma del priuilegio.

Tiene priuilegio de su Magestad, Ioseph Pereyra de Macedo, para imprimir, y vender, por diez años, el libro intitulado, *Vida del grande don Luis Attayde Virrey de la India*, con las penas ordinarias contra los que sin su licencia lo imprimieren, y vendieren en el dicho tiempo: firmado de su Magestad, y refrendado de Iuan Lasso de la Vega su Secretario. Dada en el Pardo a 30. de Enero de 1633.

Despachado en el oficio de Arrieta, escriuano de Camara.

¶2 TASSA

TASSA.

YO, Francisco de Arrieta Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, vno de los que en su Consejo residen, certifico y doy fee, que auiendose visto por los Señores del dicho Real Consejo vn libro intitulado, *Vida del grande Don Luis de Attayde, tercer Conde de Attoguia, y Virrey de la India*, compuesto por Ioseph Pereyra de Macedo, que con licencia de los Señores del dicho Real Consejo fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis y medio, el qual tiene veynte y tres pliegos, que a razon de la dicha tassa monta ciento y tres marauedis y medio, y a este precio mandaron se vendiesse el dicho libro, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren, para que sepa el precio en que se ha de vender. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento de la parte

del

del dicho Iofeph Pereyra de Macedo di esta fee. En Madrid a veynte y tres de Febrero de mil y feyfcientos y treynta y tres años.

Francisco de Arrieta.

Apro-

Aprouacion.

M.P.S.

POr mandado de V.A. he visto esta historia del Conde de Atoguia don Luis de Attayde, Virrey de la India, famoso por sus hechos, y valor de su prudencia y armas. Celebrado en las historias Lusitanas con las palabras dela mayor alabança. De V.A. licencia à Ioseph Pereyra (que es el Autor della) paraque se imprima, que tiene muchas cosas dignas de ser admiradas. Madrid Diziembre 4. de 1632.

M. Gil Gonçalez Dauila.

APRO-

Aprouacion.

POR Comiſsion del ſeñor Vicario deſta villa de Madrid vi eſte libro intitulado, Vida de don Luis Attayde, Virrey dela India, y tercer Conde de Attoguia: y no tiene coſa contra la Fè, o buenas coſtumbres: antes ſerà de gran vtilidad y prouecho para todos. Eſto me parece. En eſte Colegio de Madrid de la Compañia de Ieſus 27. de Otubre.

Franciſco de Macedo.

Licen-

Licencia del Ordinario.

NOS El Licenciado Lorenço de Iturriçarra, Vicario general de la villa de Madrid y su partido, por la presente (por lo que a nos toca) damos licécia para que se pueda imprimir y imprima este libro intitulado *Vida del grande don Luis de Attayde, tercero Conde de Attoguia, y Virrey de la India*: cópuesto por Ioseph Pereyra de Macedo, atento no tiene cosa cótra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a dos dias del mes de Otubre de mil y seiscientos y treynta y dos años.

El Licenciado Lorenço de Iturriçarra.

Por su mandado,

Iuan Francisco de Haro, Notario.

DEDI-

A DON ANTONIO MOSCOSO
Marques de Villanueua del Fresno, señor de Moguer, y Barcarrota, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y del Cardenal Infante Don Fernando.



EL Dedicarle à V. Señoria este libro, no fue eleccion libre, sino obligacion necessaria, pues siendo la Dedicatoria al Conde de Atteguia don Luis de Attayde, el desempeño della forçosamente se auia de hazer en manos de V. S. en quien por la virtud de la amistad, ò el mismo viue, ò su mejor parte: logrando yo en el trueco el acierto de ganar la voluntad al Conde, y assegurar el patrocinio de V. S. ya no empeñado, sino adeudado à la obra, que por propia del Conde, lo es mucho mas de V. S. à quien el cielo guarde, &c.

Ioseph Pereira de Macedo.

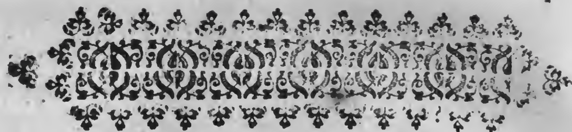
AL

Al Lector.

OFREZCOTE Amigo Lector en esta copia, vno de los mayores Heroes de su siglo: no para viuir con tã muertos colores, para dar vida y alientos a mi pluma. Muerto viue en su mejor parte, y anhela en la boca de la fama, inspirando alientos de vida, q̃ erã menester para copiarle. Tuuo mas que hazer mi pluma en ceñir sus hazañas, que su espada en dilatarlas. Quien duda ser mas dificultoso el encoger lo grande, que el ensancharle. No se si diràs que se adelanta a lo verisimil lo verdadero de sus hazañas. Siguio mi pluma el impetu de su valor, que se careò mas con lo imposible, que con lo verisimil. Mayores son sus obras, que tu expectacion. El fruto de la lec cion, si pretendes imitarle, serà poco; si admirarle, mucho: que este Heroe tiene mas de ad mirable, que de imitable. Del estilo y frase, juzga beneuolo: Que mucho que tal vez huela à peregrino, si lo es su Autor? Aunque este

nom-

nombre creo conuiene: mas al Padre Francif-
co de Macedo Catredatico de Chronologia
en los Eſtudios Reales de Madrid de la Com-
pañia de IESVS, de cuyas lecciones, y aun
papeles he ſacado eſtos borrones.



VIDA DEL GRANDE D. LVIS DE ATTAIDE, TERCERO CONDE de Attoguia, y Virrey de la India dos vezes.

ESCRITA POR IOSEPH PEREIRA de Macedo, Cauallero Portugues, natural de la Ciudad de Coimbra.

LIBRO PRIMERO.



N el año de mil y quinientos y diez y ſeis, nació para deſempeño de vna luſtroſa conſpiracion de Aſtros Don Luis de Attaide, hijo ſegundo de Don Alonſo de Attaide, ſeñor de la caſa y ſolar de Attoguia, cuyo padre y abuelos fueron illuſtres ramos del tronco de Don Egas

 Muniz

Muniz el bueno, Ayo del Rei D. Alonso Enri quez el primero de Portugal: sacando del la virtud de la sangrê, por linea derecha de la varonia. Fue hermano menor de D. Martin Gōçalez de Attaide, à quien los Moros matarō en el Cabo de Guè, passando cō su muerte el derecho de la sucesion à D. Luis, que el año antes se auia embarcado para la India Oriental, en cōpañia del Virrei de aquellos Reinos, D. Garcia de Noroña. Era nuestro D. Luis moço en los años; pero con maduro consejo quiso endurecer la terneza de su edad con las armas, y dar alcance à la experiencia por los passos del peligro: buscole luego que llegò à la India, en la ocasion mas apretada, para empleo de su valor. Aun duraua en aquel tiempo el primer cerco de los dos q̃ tuuo la Ciudad de Dio, que pudo auentajarse à los mas celebrados que han tenido las mas inexpugnables ciudades de Europa, defendido por el famoso Antonio de Silueira, contra la potencia vnida del Guzarate, y del grā Turco. Quando la porfia de los combates crecia con la fama

de

de la venida del nueuo Virrey à ſocorrerla, fue embiado Antonio de Silua, à que ſe adelãtaſſe con ſu armada, y reforçaſſe el Preſidio cõ gente de refreſco, y nueuas de mayor ſocorro que el Virrey apreſtaua para alentar las eſperãças de los ſitiados, y quebrantar los animos de los enemigos. Entre los demas Capitanes, fue vno D. Luis, que cõ ſu valor ſe hizo lugar auentajado: porque llegãdoſe poco à poco la armada à la Barra, y deſcubriẽdo los nueſtros la enemiga, que à eſta ſazon deſamparando la fortaleza ſe retiraua, huyendo el rieſgo, ſe detuuo aguardando la noche, y con ella la ſeguridad de la entrada, afiançando D. Luis en los primores de ſu animo la dicha; y reuſando la nota de temerario, cõ la cõpañia de D. Martin de Soſa acometiò la entrada por medio de las naues enemigas al poner del Sol, abriẽdola à los que pretendian hallarla ſurgiendo en el muelle, igualmente esforçado y venturoſo: adonde le recibio en ſus braços Antonio de Silueira, con general aplauſo de los ſuyos, à los quales no dio menos brio la preſen-

cia de los dos, que la nueua del socorro que esperauã. Y aunque esta fue la vltima noche del cerco, mostrò don Luis en tal ocasion, quan bien se desempeñàra en qualquier otra, si dilatàran mas el retirarse los enemigos.

Acabada esta empresa, y auiendo sucedido en el gouierno de la India, por muerte de D. Garcia de Noroña, D. Esteuan de Gama, le encomendò el gouierno (tan presto de Capitan particular, fue General) de vna armada de nauios de remo (son importantes en aquellas Costas) con orden de que hiziesse la inuernada en Bazain, para que al principio del verano saliesse con ella à esperar y coger las naos de Meca. En este interin por no estar ocioso (corria el año de quinientos y quarenta) entrò el Bramaluco señor de Daman, poderosamente por las tierras de Bazain, siendo Capitan de aquella fortaleza Rui Lorenço de Tauora, que teniendo auiso dello, salio à la campaña, para impedirle; y opusosele con su gente repartida en quatro esquadrones, lleuãdo el vno dellos à su cargo D. Luis, cuyo valor

valor y esfuerço, fue gran parte de alcançar los nuestros la vitoriar. Reconociò Rui Lorēço los hazañosos filos de su espada en aquellos primeros golpes, y viendolos sedientos de mas sangre enemiga, le pidio que con diez nauios entrasse por el Rio de Agazaim arriba, y acometiesse vna nao grande demas de mil toneladas, que aun se estaua en la Playa. Era arriscada la empresa; mas como su mayor incentiuo, era el mayor riesgo, con los alientos deste, tanto como con los del viento, ayudado dela fuerça de los remos, vēciò el teson de la corriente, y se acercò à la naue, contra la qual venia tambien por la parte de la tierra Rui Lorenço de Tauora, quedando en medio la poblacion, à cuya sombra estaua la nao. Acometiò la gente de guardia por la parte de la marina D. Luis, y la apretò demanera que la obligò à arrimarse à la poblacion, donde se hizo fuerte: mas sobreuiniendo Rui Lorenço, y juntandose los dos, fue vēcida su porfiada resistencia, y entrado el lugar, muerta la gente à hierro, y la poblaciō deshecha en fue

go , truxeron la nao rendida à Bazain , para sulcar mayores mares , porque hizo despues muchos viajes à este Reino , y la llamaron Zambuco, gânando fama por su nombre.

Pudo sin faltar à su oficio y puesto, diuertirse hōradamēte en esto, boluiēdo à tiēpo al Estrecho à aguardar las naos de Meca. Frustrosele el lance por el sobrado feruor cō q̄ las esperaua, encogiēdo el miedo los coraçones, y diuirtiēdo las velas à los Moros; si biē no hizo menos aguardādo, q̄ pudiera rindiendolos: q̄ à vn espiritu belicoso nada fatiga tāto como la ociosidad. De aqui se vino à Goa, para acōpañar al Gouernador D. Esteuan de Gama, en la jornada q̄ auia de hazer por el Estrecho del Mar Rojo à Sues, para quemar las galeras del Turco, q̄ las auia dado fondo en aquel Puerto Solimā Baxà, q̄ las truxo en ayuda del Guzarate, cōtra Dio. Causò esta armada tāto ruido en el Oriēte q̄ respondiā los ecos del miedo en los coraçones de muchos. Fue en esta jornada por Capitā de vna galeota; hallose en el assalto y entrada q̄ hizierō los nuestros en la Isla de Cuaquen,

y

y de la ciudad de Alcozer, q̃ destruyerõ y abrasarõ, y en la refriega que tuuieron cõ los Turcos en la toma de la ciudad de Tor, y en todos los demas rẽcuentros y trances q̃ tuuo aquella famosa empresa. En memoria della quiso el Gouernador armar Caualleros à algunos de su compañia en el Monasterio de la ciudad de Tor, q̃ es de Monjes de santa Catalina, del Mõte Sinai: entre ellos fue armado cauallero don Luis, que con el aprecio q̃ siempre hizo desta honra, calificò por memorable la jornada, de la qual si bien no se consiguio otro efecto, harta gloria fue el auerla emprendido.

En el año de quarenta y dos, teniendo auiso el Gouernador, q̃ la costa del Canarà era mui infestada de cosarios, q̃ insolentes la señoreauã: cometiò à D. Luis, que cõ ocho nauios la corriesse, y asseguraße, y el se diò tan buena maña, que ganando por la mano en el Arte Piratica à los cosarios, cogiò à muchos, y atemorizò à todos, y limpiando el mar y costa, se recogiò vitorioso, trayẽdo à remuelco algunos nauios delos vencidos Piratas.

Hechos à sù Rei y Patria estos seruicios, se embarcò para este Reino, adonde le llamaua la obligaciõ de su ilustre casa, q̃ por muerte de su hermano heredò, juzgandose habil para suceder en ella: pues sus hechos y opiniõ acreditauã los meritos de su caualleria, y le afiãçauã, para gozar lo q̃ su vẽtura liberal le ofrecia; y como si estuuierã vinculados al mayorazgo los peligros de la guerra, despues de la possessiõ del passò à Africa à seruir de frõtero, sin rezelar los assaltos de la muerte, q̃ auia hecho tã rigurosa suerte en la juuẽtud de su hermano.

Venido de Africa, le nõbrò el Rei D. Iuan el Tercero por Embaxador extraordinario, al Emperador Carlos Quinto su cuñado (era el ordinario D. Gileanes de Costa) q̃ en aquel tiẽpo libertaua à Alemania de la opressiõ de las armas, y insolencias de los hereges, con q̃ fatigauan el Imperio, y afligian la Iglesia, para darle el parabien de sus vitorias: cuyo curso no pudo impedir la impia rebeldia de los hereges, como ni en Italia la porfiada embidia de sus emulos. Sazonàuale el cielo las ocasiones

nes cõ batallas: llegò à tiẽpo q̃ el Emperador estaua à punto de presentarla à los Luteranos de la otra parte del rio Albis. Recibiole con muestras de amor, mejoradas por las q̃ tenia de guerrero; y por hazerle fauor, quiso despa charle luego. Pero dõ Luis, q̃ sintiera la tardã ça, si aguardàra en Palacio, la solicitò por es- perar en la cãpaña hasta darse la batalla al ene migo. Para conseguir su intẽto, y mostrar q̃ le detenia la obligacion de su oficio, requirio al Emperador de parte de su Rei, q̃ le admitiesse entre sus soldados: pues era embiado no me- nos à darle el parabiẽ de las vitorias passadas como Embaxador, q̃ à seruirle en las ocasio- nes presentes como soldado. No pudo negar- le el Cesar lo q̃ justamente pedia; quedose, y queriẽdo hazer la costa en credito del peligro à q̃ se oponia, puso todas sus fuerças en buscar vn cauallo, aunq̃ fuesse por excessiuo precio: no se hallò en aquel cãpo quien le vendiera; remediò la falta el Emperador con embiarle vno de los mejores q̃ tenia, y armas de su per sona, cõ vn recaudo mui cũplido. A este respõ

dio

dio cortes,y agradecido:à las armas y cauallo valeroso y fiel,porq̃ estãdo la batalla en su mayor fuerça,y repartida la gente de ambas partes,cõ la confusion q̃ causa el desorden violẽto,yendo dõ Luis en el alcance de los trances mas apretados,con su espada en la mano(q̃ la lança ya la auia quebrado con logro)tã ensi q̃ pudo aduertir à las vozes q̃ se dauã, gritando q̃ acudiessen al Estandarte Imperial q̃ se perdia;al reboluer las riendas y rostro,viò cerca de si à Luis Quixada (q̃ seruia de Alferez Mayor por Monsiur de Brossu,cuyo era el cargo) à quien el peso de las armas,y cãsancio del trabajo militar,no consentia apearse: con vn trozo de la hasta q̃ le auia quedado en la mano,estando en el suelo el Estandarte,y vn hõbre de apie armado q̃ à gran priesa venia à leuantarle;y el apretando su cauallo quanto pudo,llegò primero,y le preuino con arrojarse del cauallo, y asiendo cõ la mano izquierda el Estãdarte,le alçò,y poniendo la derecha y el rostro en el hombre,le aguardò.Declarose el de apie por Imperial, y aun por deudo del Alferez,

rez, que por esſlovenia en ſu ſeguimiento, para hazerle eſpaldas; y don Luis entendiendo lo que era, ayudado del, entregò el Eſtandarte à Luis Quixada, el qual deſpues de la vitoria cõtò al Emperador lo q̃ auia paſſado, y como dõ Luis le auia ſaluado, y reſtituido ſu Eſtãdarte. Quiſo el Emperador remunerarle el hecho, con honra militar, armandole cauallero con otros, à quien en aquella ocaſiõ daua la Ordẽ de caualleria; y como aquella merced no tuuieſſe lugar en ſu perſona, y el pretẽdieſſe lograrla; auiẽdo ſabido de dõ Luis de Auila, priuado del Ceſar, y ſu amigo, q̃ le era licito pedir aq̃lla merced para otros, ſuplicò al Emperador paſſaſſe la hõra q̃ le queria hazer, à ciertos caualleros Portugueſes, q̃ le auian acõpañado en la jornada, y la auian bien merecido en la batalla: declarando auerla ya el recebido de mano de don Eſteuan de Gama, en el Monaſterio de ſanta Catalina, à viſta del Monte Sinai: pues no ſe podia emplear en el, deſeaua que ſu Mageſtad la dieſſe à los ſuyos, para apropiar aſsi la honra hecha à

otros

otros, quedandose el con la obligacion de todos. De alli se vino à Portugal, dexando su memoria escrita con su espada en Alemania; y auiendo en tan corto espacio estendido su fama por la Asia, Africa, y Europa.

Buelto à Portugal, no le dexò sossegar el Rei don Sebastian, que en los principios de su Reinado puso la mira en las cosas del Oriente, que del buen sucesso dellas juzgaua (con acierto) dependia en gran parte la conseruacion y aumento de su Corona. Y viendo que no estauan tan prosperas como el deseaua, y iban descaeciendo del estado dichoso que tenian en su principio, quiso hazer vn esfuerço para restituirlas à lo antiguo, librando su esperança en vna persona tan releuante, que le asseguraße el remedio en sus muchas prendas: y asi despues de maduro consejo, deliberò elegir por Virrey à don Luis de Attaide, en cuya vigilante prudencia y valeroso animo, afiançaua las mejoras de aquel Estado. Iusto es le pōgamos delan

delante de los ojos, porque à vista del parecerà no solo acertada, sino necessaria la eleccio͂.

No estauan las cosas del Oriente tan en su punto como antes. Auianse enflaquezido las fuerças, diminuidose las rentas, quebrado en muchas partes el trato, cortado en muchas el comercio; afloxado la disciplina militar. Reinaua la ambicion, madre de las discordias ciuiles; señoreaua los animos la embidia peste de las Republicas; auiase maleado el deseo de honra con la codicia de la hazienda; atendiase al comercio por respectos y interesses particulares; con el cuidado de adquirir se oluidauan los medios de conseruar lo adquirido: degenerando la co͂fiança en descuido, caussaua remission y floxedad: faltaua la prudencia, no sobraua miedo: à la prouidencia desllustraua la superfluidad de las cosas: dexauanse lleuar del viento de la prosperidad sin rezelar los reueses de la aduersidad: tratauan à los conquistados como señores à esclauos, irrita͂dolos con sinrazones y supercherias: auian abierto puerta por el ocio y abundancia al regalo

galo que los afeminaua, y como polilla gastaua su valor. Por aqui tambien se auian entrado algunos vicios, con que se hazian aborrecibles à los naturales, que como no los amauā; y obedecian por temor, al punto que se descuidauan de enfrenarlos cō las armas, ocasionauan rebeldias y leuantamiētos. No auia tāta autoridad en los Capitanes, cuya ventura estriua en el credito y reputacion. Andaua la gente de la mar desvalida, la soldadesca desaliñada, y mal contenta, los Puertos vazios de baxeles, los almacenes de armas, municiones y bastimentos: mas se cōseruaua el Estado en la opinion que en las fuerças. Estaua fresca la memoria de los primeros Conquistadores, y durauan en los oìdos de todos los ecos de su fama: deslumbraua aun los ojos y animos el asombro del rayo de su valentia. Ya se echaua de ver por los mas poderosos y leuantados, la diferencia de vnos tiempos à otros; y si bien no se atreuian cada vno de por si à resistir, y mucho menos à oponerse; ya les parecia que podriā vnidos no solo resistir, y oponerse

nerse, sino destruirnos, en especial diuertiendonos con su vnion, y repartiendo nuestras fuerças con su liga. Esto entre otras cosas mouiò à los tres mas poderosos Reyes del Oriẽte à confederarse para echarnos de aquellos Reinos; empeçando à vrdir la tela el Idalcan y Nizamaluco, combidando para ello al Zamori Emperador del Malauar, y grande enemigo de los Portugueses; rompiendo los dos la fè y amistad que tenian jurada con los nuestros, y atropellando el natural derecho de las gẽtes, para assegurar mejor su partido, reuentando de subito con sus exercitos, para hallarnos desapercebidos: y encendiendose mas el tercero en los ardores de su ira, con los alientos de los dos; y esperando vengarse en su compañia, de los daños y agrauios que juzgaua auer recebido de los Portugueses. Para mayor confirmacion de la liga, terciaua el interes, que suele ser el blanco de los Estadistas. Assentarõ, que vencidos y echados los nuestros de la India (todo lo facilitaua la vnion y liga de los tres) se quedasse el Idal-

can

can con Goa, y con las tierras comarcanas, y fortalezas de Onor y Braçalor; y el Nizamaluco, con las ciudades de Chaul, Daman, y Bazain, y otras tierras vezinas: y el Zamori, con Mangalor, Cananor, Chale, y Cochin. Auiuaua sus esperanças, el ver que el Zamori tenia gran poder en la mar, y que desde el principio del descubrimiento de la India, auia sustentado guerra contra los Portugueses; y si bien nunca auia lleuado lo mejor, todauia se auia conseruado en su Ciudad y Reino de Calecut, sin sujetarse al yugo Portugues, ni pagar las parias que los otros ò admitian, ò pagauan; y aun mas con auer visto por experiencia los Reyes, Idalcan y Nizamaluco, quanto valia el poder de los dos vnido: porque auiendo acometido pocos años antes al Rei de Narsinga, que era el mas poderoso y rico de aquellas partes, le vencieron y desbarataron, tomando por fuerça de armas la ciudad de Bisnaga, y enseñoreandose de la mayor y mejor parte de su Imperio.

Vinieron finalmente los tres en lo q̃ tambien

bien les estaua, y començaron desde luego (cinco años antes de romper la guerra) a prepararse: y porque el secreto es alma de los mayores negocios, trataron entre si de dissimularlo de manera, que nadie pudiesse penetrar sus intentos, ni rastrear sus designios, y que primero fuesse encendido el rayo de la guerra, que oido el trueno de sus preuenciones.

Este era el estado de las cosas de la India, quando el Rei don Sebastian, parte mouido de razones naturales, parte inspirado (à lo que se deue creer) del cielo (que assiste particularmente à los Principes Catolicos) embiò por Virrey à dõ Luis de Attaide, en cuya persona auian de hallar resistencia todas las fuerças enemigas por tener animo para alentar los cobardes, valor para esforçar à los flacos, juizio para pesar los negocios importantes, prudencia para mirar las circunstancias dellos, consejo para no arrojarse, cautela para assegurarse, prouidencia para preuenir los males, maña para contraminar las trazas de sus enemigos, paciencia para sufrir,

coraçon para dissimular las injurias, justicia para castigar y premiar, liberalidad para hazer mercedes, seueridad para mantener la disciplina militar en su rigor, entereza para no torcer, ò por respetos, ò por codicia, austeridad para no admitir regalos, autoridad para acreditarse à si, y à la dignidad, y hazerse respetar y temer de los enemigos. Hōbre verdaderamente cabal, y nacido para el gouierno de la paz y manejo de la guerra, de la qual auia alcançado grande noticia por medio de costosas experiencias.

Con este caudal de prendas, partiò de Lisboa el año de mil y quiniētos y sesenta y ocho con cinco naos, y llegò al Puerto de Goa, en el mes de Otubre del mismo año, para suceder en el gouierno à don Antonio de Noroña: y porque en las primeras entradas suelen los Moros y enemigos tantear los animos, y intentos de los Virreyes, ordenò que las fiestas y entretenimientos, galas y adereços con que le auian de recebir, segun el vso y costumbre, se trocasse en muestras y diuisas de guerra,

ra, y mandò detener el recebimiento dos dias para hazer lugar à la mudança: y puestas en orden las cosas, hizo su entrada entre el estruendo de la artilleria de la mar y tierra, y el ruido y vozeria militar, yendo delante mucha gente de apie, y de acauallo en esquadrō, y siguiendola el rodeado de los mas famosos Capitanes. Assi armado y debaxo del Palio, fue lleuado à la Iglesia Mayor, diziendo que auia escogido este modo de recebimiento para complacerse à si, y dar gusto à su Rei; que de mui belicoso, no se pagaua sino de armas, desechando galas y atauios ricos, y costosos, dando vn filo à su gusto, los filos de las espadas y lanças: y echando de ver que los enemigos estauan orgullosos, y los nuestros caidos, y todos esperando y à la mira, y entendiēdo quanto vale la opinion; para abatir los animos de aquellos, y leuantar los destos, mandò echar fama, que no traia à la India sino dineros y armas, dando orden à los Oficiales, que publicassen, que los caxones, y vasijas, q̄ se sacauan de las naos, venian cargadas de sta-

mercaderia, que era la de mas precio, y de la que el mas caudal hazia. A los Moros les parecia cada nao vn cauallo troyano, lleno de armas, y de instrumentos de guerra, perdiendo poco à poco con estas vistas el brio y la esperança. Para engendrar estas dos virtudes en los animos Portugueses, que veia postrados y caidos, se vistiò à fuer de soldado: echò militares galas, salio con vestidos cortos y ligeros, desplegando plumas, y haziẽdo ostẽtaciõ bizarra de su persona. Con este ayre alẽtò los coraçones, ahuyentò la tristeza y melãcolia que los aterraua.

El cuidado de mas importancia, aparta de los otros que pretenden lugar en el entendimiento. Don Luis conociendo serlo principal en aquel Reino (y aun en todos los grandes) el Imperio del mar, alma sin duda del gouierno de la tierra, puso todas sus fuerças en conseruar lo adquirido, cobrar lo perdido, y procurar dilatacion mayor de aquel señorio, para que passasse los terminos de lo que antes era, y viendo que se hallaua con Capitanes, y

ſoldados de tanto valor como los primeros, y que no nacia de la falta dellos, la de las fuerças y eſtado, ſino del deſcuido cõ q̃ ſe auia procedido en cõſeruar y apoyar las fuerças maritimas, y en dexar paſſar las ocaſiones de exercitar ſu valor, y conſumir con ocio el ardor militar, empeçò à poner calor à ſu determicion. Para eſto viſitò el miſmo por ſu perſona el muelle, plaça, y almazenes: informandoſe del numero y qualidad de los nauios, de la prouiſion de vituallas, de municiones, y pertrechos de guerra, y por hallar en todo mucha falta, diò luego orden que ſe proueyeſſe: y como el lo mandò (quanto vale la reſolucion de vn Principe) aſsi ſe executò por los Miniſtros, y Oficiales, librando el en ſu credito las deudas. Pudieron conſeguir eſtos medios, lo que pareciа impoſsible, y fue echar en ſeis meſes, deſde Nouiembre haſta Mayo, ſiete armadas (auiendo llegado à Goa en Otubre) que ſalieron por eſta orden, à diferentes partes. Deſpacho à Alonſo Pereira de la Cerda con vna de ſiete baxeles, hazia el Norte cõ



orden que passasse por Batecalà, y sossegasse vn motin, que se auia leuantado contra aquella fortaleza. Y despues del à Martin Alonso de Miranda, con otra de diez y ocho baxeles para correr y açotar toda la costa del Malauar. Dentro de poco tuuo auiso de los daños que el cosario Canatale de Calecùt hazia en el mar q̃ ay entre Goa y Chaul; embiò à don Iorge de Meneses Baroche, mediado Deziembre, sobre el, con dos galeras y vn catùr: tornando luego à embiarle otras dos vezes con armadas reforçadas, y de mayor numero de baxeles, para limpiar la costa de los cosarios que la infestauan: y auiendo apercebido dos armadas mas, la vna, de dos galeotas, y cinco fustas, de la qual dio el cargo a Aires Tellez de Meneses; la otra, de vna galera, seis fustas, y vn catùr, Capitan don Paulo de Lima, las despachò para el Norte.

Cinco dias despues tuuo auiso, que la fortaleza de Agazaim estaua sitiada, y para socorrerla, fraguò mui en breue otra armada

de

de ocho baxeles, la qual encargò à Francisco de Sosa Tauares, y à Iuan de Quadros, para lleuar trezientos hombres de socorro à los sitiados.

Despachò estas armadas tan bien proueidas, y con tanta presteza, que puso admiracion à los nuestros, y terror à los enemigos. Para esto assistia el mismo à la fabrica y prouision, animaua à los Oficiales con su presencia, acariciaualos con sus palabras, pagaualos con puntualidad, procuraua desembarazarse de otros negocios, y quando nò podia, tratauàlos en las fatorias y almacenes, haziendo dellos Tribunales para despachar, y en ellos se quedaua à comer muchas vezes, por no diuertirse, ni ocasionar descuido en los Oficiales. Todo lo traia viuo y prompto, animandolo con su diligencia y presteza, y en breue ocupò el mar cō sus armadas, y se enseñoreò de las costas de manera, que siendo necessario antes à los vezinos de Goa ir à holgarse armados à sus quintas y casas de plazer, rezelosos de los Piratas ene-

 migos,

migos, ya no se atreuian estos à sulcar los mares libres, por huir de las manos de los nuestros, que con sus baxeles a corso les dauan caza. Acreditò el sucesso la vigilancia y cuidado del Virrey, como efecto causado de sus preuenciones: porque todas las armadas lo tuuieron mui prospero. La primera, passando por Batecalà, sossegò el motin con el temor que puso à los leuantados, y con el socorro que diò al Veedor que alli estaua. La segũda, de Martin Alonso de Miranda corriò con dicha toda la costa del Malauar, hizo presa en cinco paraòs (son nauios de remo, fuertes y ligeros) y aunque en el Puerto de Colete fue herido el Capitan de vna bombardada, que le obligò à recogerse à Cochin, adonde muriò: entrando en su lugar don Diego de Meneses, continuò con igual esfuerço y ventura en assegurar aquella costa, y tomar nauios enemigos. Don Iorge de Meneses Baroche, si bien no hallò al cosario Canatale, demas de limpiar el mar de sus baxeles, y de otros de cosarios, diò grandes muestras de su esfuerço

aco-

acometiendo solo (por auerse derrotado los otros nauios) con su galera à vna galeota de ciento y ochenta Moros valientes, que se le resistieron mui esforçadamente, y con muerte de casi todos la rindiò, defendiendose el Capitan della tan porfiadamente, que viendo que le rendian, despues de auer degollado vn hijo suyo, dando salida (con muchas heridas que se diò en el pecho) à su despreciada vida, se arrojò en la mar, por no quedar en poder de sus enemigos: para que se vea de quanta costa fue la vitoria por la porfiada resistencia de los contrarios. La de Aires Tellez de Meneses tuuo mas gloriosos empleos; auiase leuantado Rostumecan, vno de los principales señores del Reino de Cambaya (cuya Monarchia, despues de la muerte del Sultan Badur, inclinò hasta caer del todo con la muerte de Soldan Mamude su hijo) alçandose varios Capitanes en diuersas partes, cada qual con lo que podia (lleuando trassi el Imperio la violencia) con la ciudad de Baroche,

vna

vna de las mas principales, al qual pretendian echar de ella los Mogores, gente fiera y belicosa; y à este fin le auian sitiado. Preuiò su daño en el peligro, y para preuenirle con librarse del riesgo presente, tratò con el Virrey de que le socorriesse, y ayudasse à conseguir la libertad, ofreciendose à ser tributario à la Corona, en veinte mil ducados, y à quedar en el numero de los obligados à amigos y enemigos. Pareciole al Virrey, que conuenia mostrar à aquellos barbaros, que en el peso de semejantes negocios inclinaua la balança el valor Portugues, à la parte que fauorecia, y embiò à Aires Tellez con la dicha armada à socorrerle contra los Mogores, encargandole que fuesse de passo (era medio para acabar vna empresa, el fin de otra) a la barra de Zurrate, y pusiesse fuego à ciertas naos, que alli estauan cargando de mercaderias prohibidas para Meca, y Iudà; y en quanto se apressauan las armadas, vino otro recaudo al Virrey

Virrey (a cuya prouidencia nada ſe eſcondia) que en el rio de Banda, cinco leguas de Goa, tierra del Idalcan, ſe hallauan quatro paraòs de Malauares armados. Dio priſſa al apreſto, y à la partida de Aires Tellez, mandandole que las cogieſſe, ò quemaſſe. Fue, llegò, y peleò con los Malauares en tierra (auian entrado los baxeles por vn canal eſtrecho, y de poco fondo) embiſtiolos en la playa, rompiolos, y desbaratolos, dexando las naues, por no detenerſe; embiando auiſo al Virrey de lo hecho; el qual en vn momento deſpidiò à Miguel Rodriguez Cotiño, con tres baxeles, para dar cabo à aquella empreſa, que no daua por acabada ſin coger los nauios. Eſtaua atemorizada la gente de la tierra, y al punto entregò los baxeles, y la artilleria; y el reſtante de la hazienda de los Malauares, quedando el Virrey ſatisfecho.

Proſiguiendo Aires Tellez ſu camino, paſſò por Zurrate, y por no hallar las naues, que

ya

ya otro Capitan Portugues auia rendido: tomò la derrota de Baroche; con su venida obligò à los enemigos à alçar el cerco: y no contento, como si fuera poco, embiò vna parte de su armada à vn lugar, tres leguas de alli, del qual se auian apoderado los Mogores, y fue saqueado y quemado. Pero oluidò Rostumecan el cumplimiento de sus obligaciones con verse libre del peligro, como si à el estuuieran vinculadas; y entreteniendo con fingidas esperanças à Aires Tellez, diò à entender su poca fè y verdad, y assi se vino el Capitan à Goa à dar cuenta al Virrey de lo sucedido. Pagò Rostumecan poco despues esta culpa, porque los Mogores sabiendo lo que auia passado, y entendiendo que los Portugueses de escandalizados de su mal termino, no le boluerian à dar socorro, tornarõ sobre el, y le tomaron la Ciudad de Baroche, perdiẽdo el Imperio, por infiel y codicioso. Y quanto à las naues de Zurrate, que estauan cargando de mercaderias vedadas, y trazando salir del Puerto, sin cartas de seguro del

del Virrey (argumento del gran poder de los Portugueses, no permitirse à nadie la nauegacion de aquellos mares sin cartas de seguro dellos) ya las auia tomado y traido à Daman por orden del Virrey, don Pedro de Almeida Capitan de aquella fortaleza. Era la vna de las naos mui grande y poderosa, llamada Rupaya, y tenia mas de mil toneladas, y en su defensa cien valientes Moros; que con serlo, se rindieron primero à los golpes del temor de los nuestros, que à sus armas, y antes de ser embestidos se pusieron en saluo huyendo, desamparando la presa, que fue estimada en cien mil ducados, y aunque no grande, siruiò para ayuda de los gastos hechos en el apresto de tantas armadas: estimandola el Virrey en mas por el aprecio de la honra, que por la estimacion que hazia de los dineros.

No fue menor el empleo de las dos armadas de don Paulo de Lima, y de Francisco de Sosa Tauarez, y Iuan de Quadros; porque lleuando los dos postreros en la suya à Iorge

de

de Mora con trezientos ſoldados de ſubſidio à la fortaleça de Azarin, que eſtaua ſitiada por los Reyes de Coles y Sarcetas: y juntandoſe con don Paulo de Lima, à quiẽ el Virrey auia mandado acudir al cerco, auiſando tambien que ſocorrieſſe por ſu parte à Martin Alonſo de Melo Capitan de Bazain, vnidos todos tres, dieron con tanto esfuerço en los enemigos, que los deſaloxaron, y obligaron à ſalir à batalla en la campaña, adonde los rompieron y desbarataron con muerte de muchos, librando la plaça del cerco: y no cõtentandoſe don Paulo de Lima y Iorge de Mora con eſta vitoria, recogido ya à Bazain Martin Alonſo de Melo, le ſiguieron el alcance, y entraron por ſus tierras tan poderoſamente, que ſin auer quien les atajaſſe el paſſo, ſaquearon y quemaron muchos lugares, y poblaciones, perdiendo lo proprio, los que pretendian vſurpar lo ageno.

Acabada la empreſa, don Paulo ſe vino à Goa, y Iorge de Mora ſe quedò en Bazain, cõtinuando la guerra ſin eſtoruarlo el inuierno,

apro-

aproucchandose del rigor del tiẽpo, para hazersela mas rigurosa. Francisco de Sosa Tauares, y Iuan de Quadros, despues de auer hecho en Azarin el socorro ya dicho, se recogieron à Chaul, de donde à peticion del Capitan Luis Freire, se fueron à guardar los nauios de Ormuz, que necessitauan dello, por los muchos cosarios que infestauan aquellos mares; y luego que los pusieron en lugar seguro, ofreciendoseles al passar ocasion de acompañar à don Pedro de Almeida, en recoger las dos naues de Zurrate, le ayudarõ à traellas, y de alli se fueron a Cambaya, de donde se boluieron à Goa. A todo esto pudo dar cabo el Virrey en vn verano, cuyo espacio parecia corto para tantas empresas.

Deseaua mucho el Zamori socorrer à Agalachen Tirano, à quien apretaua por mar y tierra con su armada Nuño Vello Pereira. Preuiò su intẽto el Virrey, y para preuenirle, mãdò à Don Diego de Meneses, q̃ corriesse la costa cõ sus baxeles, para diuertir al Zamori, de dar el socorro q̃ determinaua à Agalachẽ.

No

No ſe deſcuidò con los deſeos de acometer à los enemigos, de hazer retirar à los ſuyos en las ocaſiones del peligro que los amenazaua: porque auiendo ſabido que ſe apreſtauan veinte baxales del Zamori para venir ſobre Nuño-Vello, le mandò recoger à Daman, ocaſionandole en el retiro, glorioſos vencimientos: porque deſpues de auer llegado en compañia de Aluaro Perez de Tauora Capitan de aquella fortaleza, fue à acometer à los Mogores, que ſe auian hecho fuertes en el Monte Parnel, tres leguas de Daman, por naturaleza y ſitio, caſi inexpugnable, ſi bien no al valor de los Portugueſes que los entraron a eſcala viſta, y ganandoles la fuerça, los echaron della; empreſa grande, aun para mayor exercito, ſi no ſuplieran los caudillos con ſu prudencia, y los ſoldados con ſu esfuerço, lo que al numero faltaua.

Como ſi las armadas nacierã vnas de otras, aſsi las aparejaua y apreſtaua: verdad es que eran hijas de ſu induſtria y animo. Con eſto ſe hizo preſente en Cochin (que en Goa adonde reſi-

residia faltauan los materiales) mandando hazer vna mui importante para correr hasta el cabo de Comorin, y recoger y assegurarlos nauios, que vienen de Bengala, Choromandel y Malaca, y los de la China y Ormuz, como suelen cada año; de la qual diò el cargo à Manuel de Sosa Mancias, embiando juntamente à mãdar à Don Rodrigo de Sosa, que inuernasse con la suya en Dio, para salir de alli temprano à aguardar las naos de la otra costa, como en efecto saliò, y hallando vna mui fuerte de Cãbaya, la acometiò y embistiò en tierra, tomandola, y la artilleria, por no traer carta de seguro del Virrey.

No parò en esto su espiritu incansable, porque mouiendosele de parte de los Arabios trato sobre entregarle la ciudad de Aden, vna de las llaues del Estrecho del Mar Rojo (cuyo señorio procuraron siempre desde que entraron en la India los Portugueses, sin auerlo alcançado, por la inconstancia de aquellos barbaros) queriendo asir la ocasion por los cabellos, fraguò dos armadas, la vna, de seis

baxeles, Capitan Pero Lopez Reuelo, y otra de tres Galeones, Capitan Gil de Goes, para poner en execucion el contrato. Pero mal logrose la diligencia con la perfidia de los naturales, sucediendo à nuestro Virrey lo que à los demas auia sucedido: sin perjudicar al buē gouierno, el mal sucesso.

Acabado el verano, gastò el inuierno en preuenir aprestos para las armadas del verano siguiente, con tanto cuidado y diligencia, que à los primeros assomos del despidio à Pedro de Silua de Meneses con treze baxeles, hazià la costa del Canarà, sobre la fortaleza de Brazalor, que de mucho antes intentaua tomar, por la ocasion que dire. Auia ido vna cafila de mercaderes de Goa à Brazalor, à la qual iba dando guarda con su armada Don Paulo de Lima; y sucediendo derrotarse vna de las naos mercantiles cargada de cauallos, y dar à la costa; apoderose della y de los cauallos, que era la mercaderia que lleuaua el Rei de Tolàr, en cuyas tierras se auia perdido. Lo qual sabido por el Virrey, le escriuiò vna car-

ta,

ta, en que le pedia restituyesse la nao y presa. No quiso el Rei de Tolàr hazerlo, y sobre el negarlo, arrojò en el suelo la carta en despre-cio. Sintiò lo vno y lo otro don Luis, mas mucho mas la afrenta, que en arrojar la carta se le auia hecho; y juzgando ser necessario rehazer la quiebra de su autoridad con vn exemplar castigo, para escarmiento de los demas, luego desde entonces traçò el modo de tomar la satisfacion: y pareciendole que ninguna seria tan aproposito como quitarle la fortaleza de Brazalor la mejor fuerça de su Estado, determinò ganarla: pero porque entẽdia, que auia de estar mui bien fortificada y guarnecida de gẽte, quiso entrar en este negocio, con cautela, y assi mando inuernar alli à Iorge Morato, vno de los mercaderes de la cafila, hombre inteligente y pratico, con ocasion de requerir al Rei sus cauallos, dando le orden de que tratasse secretamente con el Capitan de la fortaleza, sobre la entrega, ofreciendole de su parte mui buenos partidos. Trazolo tan bien el Virrey, y diose

tan buena maña en ello Iorge Morato, que el Capitã vino en entregarla a la primera armada q̃ le embiasse; y auisando luego al Virrey, el sin aguardar à que se sazonasse el tiempo, adelantandose al verano, despidiò à Pedro de Silua de Meneses, el qual de noche, por no ser sentido, entrò venturosamente en el Puerto de Braçalor, y repartiendo su gente, parte embiò por tierra, y parte dexò en la mar. Entraron los primeros (estaualos aguardando el Capitan) y hizieron señal à los del mar con fuegos, a cuya vista se abalançarõ, y dandoseles entrada por otra puerta, los vnos y los otros dieron de subito en la gẽte del Presidio, q̃ cortada del miedo se rindiò, y cõ ella se entregò la fuerça. Alborotò este caso los animos del Rei de Tolàr, y de otros vezinos, por ser aquella fortaleza comun amparo y defensa de muchos Reinos, y juntando su gente, la sitiaron luego la noche siguiente, y siendo rebatidos con grande esfuerço, si bien se retirarõ; fue para tornar sobre ella cõ mas fuerças. Iuzgò el Capitã ser temeridad, el querer cõseruar

la

la contra tanto poder, y con tan poca gente, y en tanta falta de municiones y bastimentos, como tenia: y assegurando su determinacion en el parecer comun de todos los demas, auiendo recogido las armas, y artilleria, la dexò.

Como si gustaran las empresas grandes de ser acabadas por la mano de nuestro Virrey, assi le buscauan, solicitando sus intentos las mismas ocasiones. Reinaua en este tiempo en los confines de Cambaya, vn Principe de los de la sangre de los Reyes de aquel Reino, llamado Miron (nombre comun y hereditario à aquellos Principes, como el de los Faraones à los Egipcios, y el de los Cesares à los Romanos; y en la India el de Idalcanes à los de Balagate; y el de Nizamalucos à los de Chaul, y el de Zamories à los del Malauar) al qual despertaron las inquietudes ambiciosas de Reinar en toda Cambaya, dando color à sus intentos con el titulo de descendiente mas derecho, y adeudando el derecho del Imperio à la cercania mayor del parentesco.

Para conseguir el fin que deseaua, juzgò por medio eficaz la amistad y fauor de los Portugueses: fiando à su valor su justicia y ventura: y conociendo en el Virrey deseo de amplificar el señorio del Rei de Portugal su señor, le hizo vna embaxada ofreciẽdo de darle dos fortalezas las mejores de toda la costa de Cãbaya, vna de las quales auia de ser la de Zurrate, la otra à eleciõ del Virrey, y de entregar luego en Daman dozientos mil ducados para el apresto de la armada que se le auia de embiar, con quinientos hombres de socorro Portugueses, pagados à su costa. Vino en ello el Virrey, y admitiò lo q̃ solicitaua de buena gana, para seruicio de su Rei, y aun determinò de ir en persona con mucho mayor poder; si bien por no hazerse sospechoso, lo encubriò por entõces, como quien sabia q̃ suele temerse la violencia en las demasiadas fuerças; y cõ la respuesta le embiò vn rico presente para grangearle mas, y assegurarle con el mayor empeño de animos generosos.

Y aunque el Miron le auia auisado, que no

ſe partieſſe ſin recaudo ſuyo, quiſo preuenir el auiſo, y adelantarſe al tiempo. Para eſto hizo apreſtar todos los baxeles que le pareciò ſer neceſſarios, atajando à los diſcurſos de prudentes, y à las deſconfianças de medroſos, cō echar fama, que ſe apercebia hazià la coſta del Malauar a juntarſe con Don Diego de Meneſes, que alli andaua con quarenta y dos baxeles. Tal fue la diligēcia que puſo, que armò y apreſtò; y metio en el mar ciento y quarenta baxeles, los ſetenta de pelea, y los otros de carga, de prouiſiones, y municiones, por no ocupar à las naues guerreras cō el peſo de baſtimentos; y lleuandolos conſigo, para con ſu viſta deſterrar el temor de la falta.

Tardaua el Miron en reſponder, y el Virrey hizo de ſu tardança ocaſion para acometer dos empreſas, que merecian ſer fines principales de aquella jornada, y no entretenimientos del tiempo, que deſeaua emplear en ayudar al Miron. Auian los naturales de las tierras del Canarà hechò dos fuerças de gran conſideracion en las bocas de dos rios

los mayores y mas caudalosos de aquel Reino, que tomando los nombres de las ciudades, se llamauan de Onor y de Brazalor, en cuya fortaleza estauan tan confiados, que no temian las armas Portuguesas; y à su despecho auian quebrantado los conciertos de paz, y negado las parias que de antes pagauan, y aũ tratado con menos cortesia de la que deuieran al Virrey don Antonio de Noroña, antecessor de nuestro Don Luis, yendo el mismo en persona à dar orden à la carga de pimienta y otras drogas, à aquel Reino. Procurò el Virrey Don Luis atajar los males que se podian temer, con castigar las insolẽcias passadas, y determinado en tomar estas fuerças, y sustentarlas, se vino con la dicha armada à acometer la fortaleza de Onor, la qual es por sitio y naturaleza mui fuerte, y con el Presidio de la gente Canarà, que es la mas valiente y alentada de todos aquellos Reinos, lo quedaua tanto mas, que ponia en condicion de parecer temerario el acometimiento. Pero acreditose el valor de los Portugueses

con

con la resistencia de los enemigos, que no cõtentandose con defenderla de dentro, como cercados, salieron à recebir à los nuestros à la playa. Fue para ellos lisonja aquel careo belicoso, y ceuandose en aquella osadia sus brios, alentaron los animos para cerrar con ellos con mas denuedo. Mandolos acometer el Virrey por dos partes, y el como primero en todo, saltò en tierra antes de todos, y dando con los que le siguieron en los Canaras, si biẽ se defendian con valor, y retirauan con empacho, los fueron lleuando hasta la fortaleza: pretẽdiendo ya los nuestros entrarse de bueltas con ellos. Hizieranlo, à no cerrarse los de dentro, encorralandose como ouejas, los que poco antes se auian mostrado leones. No les quiso dexar respirar Don Luis, y mandando sacar la artilleria gruessa de los nauios, y plantarla en lugares acomodados, en el mismo dia començo à batir la fuerça, y à combatir los animos de los de dentro, sitiandolos con tal orden, que no les dexò entrada ni salida libre para socorros y mantenimientos. Durò

qua-

quatro dias continuos la vitoria, que poco à poco fue desmantelando la fuerça hasta derribar lienços mui grandes de los muros, y arrasar el baluarte. Y aunque en este interin pretendieron muchas vezes los enemigos meter gente dentro del, todo se les cerrò, el passo, y la puerta. Y estando ya apunto las escaleras, y los demas aparejos para entrarlos, la noche antes del dia destinado para el assalto, se resoluieron en entregarse en las manos del Virrey, el qual con las condiciones, que por ser mui honrosas para los nuestros, eran mui duras para los cercados, vino en la entrega, y los puso en libertad con sus familias, dexando las armas. Apoderose de la fuerça, y pareciendole conuenir al estado el sustentarla, fortificandola, y reforçandola de nueuo, la encargo à Iorge de Mora, para defenderla, como Capitan, con dozientos soldados Portugueses, y dos compañias de la gente de la tierra. En quanto se trabajaua en la obra de la fortificacion, para diuertir al enemigo, con el cuidado de atajar al propio da-

ño,

ño, mandò à don Fernando de Monroy, que corrieſſe con ſu armada (parte de la ſuya) toda aquella coſta, y hizieſſe entradas en la tierra por los rios adentro, quemando y ſequeando muchas poblaciones, y deſtruyendo y derribando los Templos de ſus Pagodes; como lo hizo, con gran ſentimiento y perdida de los naturales, q̃ cõ el animo perdieron el tino de atajar las obras de la fortaleza.

Ganada deſta manera la fortaleza de Onor, ſe mouiò el trato de las pazes entre la Reina de Garçopa, ſeñora de aquellas tierras, y el Virrey, que venia en ellas, por ſer en credito y prouecho del Eſtado. Pero deshizoſe el negocio, por entremeterſe algunos Reyes enemigos de los Portugueſes, que con razones aparentes hizieron creér à la Reina, que no la conuenian aquellas pazes, por eſtarles mejor à ellos, el no auerlas. Aguardò Don Luis el auiſo del Miron, y viendo que tardaua mas de lo q̃ ſu animo belicoſo ſufria, ſe determinò en ir adelãte, y ganar la otra fuerça de Brazalor: la qual era de tãto mayor importã-

cia,

cia, quanto era mayor el cuidado que ponian los naturales y vezinos, y aun todo el Malauar en defenderla, por ser vna como escala de todas las mercaderias que corrẽ en aquellas partes, y de alli se sacan para Iudà y Meca; y por ser aquel puesto comun acogida de los cosarios Malauares enemigos mayores de los Portugueses. Son los de Brazalor libres, y tienen su gouierno como Republica, sin conocer señorio de Principe, mas que quanto pagã al Rei de Narsinga cierto modo de parias, sin otra señal de sujecion; y es tan acertado su gouierno, que todos aquellos Reyes comarcanos procuran su amistad, ganando mas los que mejor saben grangearla y conseruarla. Deseoso el Virrey de ganarla por medios de paz y concierto, embiò delante à Don Francisco Mascareñas, para tantear los animos de los naturales, ofreciendoles honestos partidos, y sobreuiniendo el, no mucho despues; de lo que oyò a don Francisco, y de lo que viò por experiencia, entendiò que querian entretenerle con engaños, y embustes, y

suf-

ſuſpenderle haſta que juntaſſen mas gente de guerra, para reſiſtir con mas fuerças. Baſtò el eſpacio de vn dia, que alli eſtuuo, para deſengañarſe, y determinarſe en deſengañarlos; y luego al ſegundo les embiò à dezir, que tomaſſen acuerdo en lo que le auian de reſponder, ſi no, que remitiria la reſpueſta à las armas. No pudo acabar nada con ellos, mas q̄ acabar de entēder ſus trazas y deſignios. Siruiò eſto de azorar el Virrey, y incitarle mas à lo q̄ de ſuyo era inclinado. Diò orden al deſembarcar y acometer, repartiendo la gente, para obligarlos à diuertirſe en la defenſion, yendo el miſmo en perſona, corriendo los pueſtos que à ſus Capitanes auia ſeñalado, y alentandolos con ſu viſta y palabras, ſin ponerle miedo el granizo de balas, que de todas las eſtancias enemigas ſobre el llouian, reconociendo el Eſtandarte Real, que lleuaua. Hizieronle ſeñas los de la tierra, para que les embiaſſe allà vn hombre. Para ſatisfazerlos, y ſatisfazerſe, vino en ello, y mientras no boluia, le requirieron dos Prelados, que conſigo

lleua-

lleuaua con orden del Rei, para consultar con ellos las materias de Estado, tocantes à la conciencia, que desistiesse de la empresa, afirmando ser aquella guerra injusta, y protestando que no querian tener parte en ella: pues iva el Virrey cõtra el seruicio de Dios y de su Rey. Era la materia mui graue y de mucha consideracion, creciendo las causas para ponderarla, en las circunstãcias q̃ se le auian allegado. Fundauanse los Prelados: *En que los de Brazalor no auian cometido culpa contra el Rei, ni contra el Estado de la India de Portugal, pues ni auian negado las parias, ni alterado conciertos, ni mouido rebelion; y aunque aora mostrassen estar rebeldes, era mas fuerça q̃ voluntad, porque los Reyes vezinos que de todas partes los rodeauan, estauan con las armas en la mano, y con esto los obligauan à tomarlas, y seguir su voz, por no perderse, y que esto no era rebelion, sino disimulacion y necessidad. Quantimas q̃ la fortaleza no estaua en las tierras de Brazalor, sino en las del Rei de Tolàr, enemigo de los Portugueses, con lo qual quedauã bas-*

tantemẽte disculpados, pues en la tierra agena no podian mandar lo q̃ querian. Entregarse al Virrey, no les conuenia, porq̃ demas de no auer titulo para hazerlo, se poniã à peligro de ser destruidos de los Reyes comarcanos, à los quales ofendiã grauemente, por ser aquella vna fuerça comũ, y alma de todos aquellos Reinos. Para quebrar con estos no auia razon, assi por tener hecho cõ ellos cõcierto de paz, y amistad, como porq̃ de la quiebra resultaua su total perdiciõ. Finalmẽte deziã, q̃ cessaua de parte de los de Brazalor la obligaciõ, aun quando la tuuierã, por estar impossibilitados à rendirse, y porq̃ aũque quisiessen entregarse, ya en la ocasion presente no aprouecharia, pues en la fortaleza auia muchos defensores de otras naciones, que sin ellos eran bastantes à sustẽtar el cerco. Pues como podian ò deuian entregarse, cessando la obligacion por preualecer la fuerça, por desobligar la necessidad, por no conseguirse el efecto?

Estas razones animadas con los protestos, y denũciaciones de parte de Dios, y de su Rei hizieron reparar à Don Luis, reprimiendo el

ardor

ardor militar, para dar lugar à la confideracion. Tomada efta mas de efpacio de lo que al parecer la ocafion fufria, refpondio: *Que à fus denunciaciones, y proteftos, daua quexas de que guardaffen para aquel tiempo tal auifo, q̃ mui de antes fe auia de auer dado, y no aora, quando ya eftaua con las armas en la mano, y alterada la razon con los mouimientos del corazon, y diuertida con cuidados belicos, y atronados los oidos con el eftruendo militar, confundiendofe las vozes de las razones, con el clamor de los foldados. Pero que el en defcargo de fu conciencia dezia, q̃ mui juftas caufas le mouian à no defiftir de aquella emprefa, y procurar lleuarla adelante: porque fi bien aquella fortaleza tenia el titulo de Brazalor, en realidad lo era de todos los Reyes enemigos, que con ella defendian fus Eftados, y que efte auia fido el intento de leuantarla, y por effo los enemigos Malauares procurauan con tantas fuerças hazer efta, y la de Onor, para affegurar aquellas tierras comarcanas, y ocafionar en la feguridad leuantamientos, y rebeliones contra los*

Por-

Portugueses; que mirassen como despues de leuã tadas estas dos fortalezas, se auian alçado con las parias los pueblos de aquellas tierras, siendo de antes tan puntuales en pagarlas, y que los desacatos hechos al Virrey Don Antonio de Noroña, auian nacido de la confiança que les daua a el amparo dellas. Que era prueua manifiesta de ser aquella de Brazalor perniciosa al Estado el admitir la confederacion y amistad de tantos Reyes enemigos, y dar entrada à su gente, y ser acogida de cosarios Malauares: y que la voz era de Brazalor, la fuerça de los enemigos. Como auian de ser fieles à la Corona, los que lo eran tanto à los enemigos della? Como guardarian las leyes de la amistad, los que atropellauan la principal, que es ser enemigos de los enemigos? Como querian la paz los que hazian espaldas à los que nos mouian la guerra? Que merecian estos tanto mas que los de Onor, el ser destruidos, quanto es mayor el daño de los enemigos encubiertos, que de los declarados; y que lo fuessen los de Brazalor de las mismas razones que en cõtrario auian traido,

io ſſeruia. Si la fortaleza era de los de Brazador, porque no erã ſeñores abſolutos della? Porque ſe empeñauan tanto los Reyes enemigos en defenderla? Porque ſe dexauan enſeñorear dellos, de manera que eran forçados à ſeguir ſus alteraciones, y mouimientos? Que la neceſsidad ò fuerça, que los oprimia, ò era violenta, ò voluntaria; ſi violenta, era juſto libertarlos della; ſi voluntaria (demas de no ſer fuerça, ſino malicia compueſta) era criminoſa, y digna de ſer caſtigada. Y ſi al principio fue voluntaria, y aora auia venido à ſer fuerça, en eſta ſe caſtigaua lo voluntario indirecto, cõ que en ſu principio fue culpable. Que importaua eſtar la fortaleza en tierra agena, mas que para tener y conſeruar las qualidades della, y dar derecho à los enemigos por la poſſeſsiõ para entrar el pie en ella? que eſto miſmo auia ſido traza para buſcar achaque para leuantarſe, y rebelar con algun color de no poder mas. Si temian entregarſe à los Portugueſes, por no ſer deſtruidos de los Reyes comarcanos, deſte temor los queria librar, quitandoles la ocaſiõ del miedo. Si no querian

rian entregarse, porque no lo permitian los Reyes, luego tiranizados estauan, y se gouernauan por arbitrio dellos, y eran esclauos; y no señores. Porque se ofendian los Reyes, si aquella fuerça no era suya? Y como no lo era la que dezian ser alma de sus Reinos? Y siendolo, deuia ser arrancada de tan perniciosos cuerpos, por fuerça, ya que no queria salir de gana. El estar de paz cõ los enemigos, era deshazer la q̃ con los Portugueses auian hecho, y cõ ella prouocar la guerra. Como se cõpadecia cõ la lei de amigo, el carearse con el enemigo, y ser cõplice en su traiciõ? Que nũca cessaua la obligaciõ por la impossibilidad, quando esta era volũtariamente procurada, quantimas q̃ la impossibilidad era fingida. Porq̃ el regimiẽto de Brazalor tenia tanta autoridad entre aquellos Reyes, q̃ todos le seguiã como à cabeça, y se mouian por sus sentimientos; y el dexarse dominar agora tãto dellos, era sospechoso, y claro indicio de su rebelion; como tambiẽ lo era el auer reforçado el Presidio cõ la gẽte de los enemigos, y el estar cada dia aguardando otra nueua; y q̃ el cerrar la puerta cõ dezir q̃ no podiã mas, era darle cõ ella en la cara; y si no

eran poderosos para entregrarle la fortaleza, por tener mas poder en ella los enemigos. Deuia como amigo echarlos della, por ponerla del todo en las manos, y poder de sus amigos. Esto se le ofrecia como à hombre de razon, y que oìa las que le dictaua su discurso y capacidad: y sobre esto como Capitan añadia, que era mui peligroso para la reputacion, y autoridad, alçar la mano de la empresa, quando estaua tan empeñado: y que leuantarse, era huir el peligro, y el miedo escrupuloso en aquella ocasion, cuchillo del valor de Catolico Capitan, y mas entre barbaros, que no lo auian de atribuir à escrupulo de Christiano, sino à flaqueza de soldado, y que protestaua causarse mayor daño a la misma Religion con el retiro, que con el acometimiento: pues con retirarse, perdia la reputacion en las armas, en las quales estriuada la Fè, entraua victoriosa por las tierras de aquellos barbaros, redundando en daño y mengua de la Religion aquella retirada.

Con esta tan Christiana, como prudente, y esforçada respuesta, satisfizo à los Prelados:

no

no aguardò mas para acometer, que la buelta del hombre que auia embiado à los enemigos; el qual si bien no truxo respuesta à proposito, diò mui menuda y acertada razon de todo lo que auia visto en la fortaleza, del sitio, de las municiones, de los bastimentos, de la gente: y con su informacion se tomò luz para saber quando y como, y por donde se auia de entrar la fortaleza. Y como del primer acometimiento dependa en gran parte el buen ò mal sucesso de lo que se emprende; obligandose la ventura al que mas la empeña, procurò el Virrey saltar en tierra animosamente, y tanto mas quanto era mayor la resistencia que de la playa le hazian doze mil hombres de los enemigos, que con todo genero de armas defendian à los nuestros la desembarcacion. Creciò con la dificultad el esfuerço del Virrey, que saltando en tierra, abriò por sus passos el camino à los suyos. Era cuesta arriba, y los contrarios mejorados en el sitio, ofendian facilmente, y no menos se defendian: lo qual era al reues en los nuestros, que peleauã

en el agua al desembarcar, yendoseles à muchos los pies, quando se les adelantaua el animo; ya q̃ se firmauã, era les forçoso acudir cõ las manos, y caminar a gatas asidos vnos de otros por la estrechura del lugar, q̃ impedia el desẽbarcarse, y estoruaua el vso de los arcabuzes, y lanças; siendo en este tiẽpo seruidos de muchos tiros de fuego, y de flechazos q̃ despediã los enemigos. Por todos estos impedimentos, rompierõ los soldados hasta venir à la espada con los contrarios: los quales se estauã cerrados, y recogidos dentro de vna trinchea que en el cerro auian hecho, de donde valientemente se defendiã. Pero el Virrey rodeandoles el fuerte, les apretò por todas partes, de manera que los entrò por muchas, y compeliò à desampararlo con muerte demas de dozientos, y perdida de nueue de los nuestros, q̃ en media hora dieron cabo à vna hazaña, que pudiera ser empleo de muchos meses.

Rendido el fuerte, passò el Virrey à ganar la fortaleza, q̃ tardò poco en rẽdirse; sin mas me, diòs q̃ ver sobre si el cãpo victorioso. La ciudad quiso dexar libre, calificãdo cõ perdonar

la,

la, el castigo hecho en los del fuerte y fortaleza. Tratò luego de hazer otra en el mismo lugar del fuerte, q̃ le parecio mas acomodado q̃ el de la fortaleza, q̃ estaua algo mas distãte por la tierra adentro. Miẽtras lo trazaua, vinieron vna noche à dar assalto al fuerte cinco mil hõbres de los Reyes de Tolàr y Cambolin, pero como estauã los nuestros desobre auiso, fuerõ rebatidos cõ muerte de muchos. Lo mismo le sucediò en otro rencuentro, q̃ sobre querer tomar vn baxel nuestro q̃ se auia derrotado, tuuierõ cõ los nuestros, porq̃ despues de auerlo cogido, lo dexarõ retirandose cõ grã perdida. Trocoseles el dolor en rabia de pelear, y asi venian muchas vezes a prouocar los nuestros, q̃ no querian proseguir en la guerra contentãdose cõ lo hecho, y de quantas salierõ, nunca mejoraron su partido: hasta tanto que se assentaron las pazes con justas condiciones.

Para confirmar las pazes cõ la vista, assentò el Rey de Tolar de verse con el en tierra, si biẽ aconsejado de muchos prudẽtes q̃ lo escusasse, por no ponerse à peligro de alguna traiciõ

que es mui natural à aquella gente. Pudó mas con el la generosidad de su animo, y el animoso ser de su persona, desbaratando con el las desconfianças de manera, que no solo no rehusô las vistas vna y dos vezes, pero aun ordenò à los de su guarda (por traer el Rei la suya) q̃ se pusiessen à los lados de la parte de fuera, dexãdo à los del Rei los de la parte de adentro, para dar mayores muestras de confiança. Passaron entre ellos muchas cosas dignas de notar. Dirè vna. Embiole à visitar vn dia la Reina de Cambolin, madre del Rei de Tolar, a la fortaleza, con vn recaudo muy cumplido, diziendo en el, que por juzgar le podria hazer daño el mal olor de los muertos en la guerra passada, cuyos cuerpos alli cerca se quedauan, le hazia seruicio de aq̃lla cõfecciõ olorosa, q̃ dentro de aq̃lla buceta le embiaua. Acetò el Virrey el presente, ofrecido tã cortesmẽte, y abriẽdo la buceta, q̃ era de plata, la hallò llena de vna massa de olores desleidos en aguas olorosas, q̃ con la mistura de ambar y almizcle, y otros olores finissimos, hazia vna cõposicion admi-

admirable de olor suauissimo, y de vna fragrãcia rara, y de tãta dura, que muchos años despues cõseruaua la bucetavazia en Portugal el mismo olor tã entero como si estuuiera llena.

Gastò el Virrey en la fabrica de la fortaleza quarẽta dias, edificandola, como he dicho, en el sitio del fuerte, lugar acomodado, por estar en vn cerro eminente al mar, y sobre la desembarcacion. Hizola en forma quadrangular, ciñendola primero de estacada y terrapleno, y luego reuistiendola de muralla, hasta ponerla en altura defensable: y dexandola proueida de oficiales albañires, canteros y seruidores, para acabarla, y de soldados y municiones, para defenderla; auiẽdo sabido q̃ el Miron auia desistido de la jornada emplazada, por auerle entrado los Mogores poderosamente por su Reino, cõ el mismo intento q̃ el tenia de ocupar el ageno, a los quales fue forçado oponerse cõ el exercito q̃ auia juntado; tratò de recogerse à Goa; pero antes de hazerlo, determinò embiar aquella armada q̃ tenia repartida en esquadras, à varias partes, en las quales se em-

pleasse

pleasse en seruicio de la Corona. Y assi despidio luego a don Diego de Meneses, q̃ alli auia venido para la costa del Malauar, donde solia andar: y a don Pedro de Castro, con seis baxeles, à dar guarda à vna cafila, q̃ iva de Braçalor à Goa: y a Fernan Tellez de Meneses, cõ ventitres nauios hàzia el Norte, para pelear, y desbaratar vna armada de Malauares, q̃ sabia auer passado aq̃llos mares. Y dãdo expediente à otros negocios q̃ se le ofrecierõ, dexando por Capitã de la nueua fortaleza à Antonio Botello, se partio del puerto à Braçalor.

Dos años auia q̃ el Virrey don Antonio de Noroña auia ganado en aquella costa la fortaleza de Mangalor, que parecio al principio ser de mucho prouecho para el Estado: pero si bien lo podia ser, erale grande impedimẽto la guerra q̃ traiã entre si algunos Reyes vezinos, en especial el Rey de Banguel, y la Reyna de Olalà, q̃ erã los mas cercanos. Tratò dõ Luys de componerlo, y quitar el estoruo q̃ su discordia ponia al trato y comercio q̃ en las guerras perece. Viose primero cõ el Rey, el qual

vino

vino en los cõciertos que le ofrecio; reusando tan solamente vno, q̃ era casar con la Reyna, pidiẽdo le desobligasse dello, y alomenos suspendiesse la condiciõ hasta verla; porq̃ entendia q̃ vista su grã fealdad, le daria por desobligado: diziẽdo en la materia mil donaires, por ser hõbre entretenido, y de muy buẽ gusto. No tardò mucho en verse cõ la Reyna, la qual aun de mejor gana acetò la paz con el Rey de Banguel, admitiendo las condiciones del Virrey, y mostrando deseo de casarse con el Rey. Para efetuarlo, y assegurar por este medio la vnion y concordia, se tornò don Luys a ver cõ el Rey de Banguel, y a persuadirle q̃ se casasse cõ la Reina: de lo qual se quedò el barbaro muy espãtado, y echãdolo a risa, le dixo, que el no venia a casarlos, sino àpacificarlos, y q̃ menos le costaria hazer pazes cõ la Reyna, que matrimonio; q̃ el guardaria las leyes, y cõdiciones della inuiolablemente; y mejor q̃ la Reyna solia guardar las del matrimonio (tenia fama de deshonesta) Finalmente, como el intento del Virrey era assegurar las pazes, desis-

desistiò de persuadirle el casamiento. Iuraron las entrābos, y firmaronlas, poniendo la Reina el nōbre de su Idolo, porq̄ no suelen las muge res firmar con sus nōbres, sino con los de sus maridos, ò de sus Dioses, à los quales vinculā estrecha obligacion de guardar fielmente lo prometido. Vino despues desto la Reina à visi tar al Virrey, en las tierras del Rei de Carna te su marido, cō el qual se auia casado despues de tener Principe heredero (por ser el Reino de Olala su patrimonio.) Y por si alguno repa ra, en q̄ siēdo casada, deseasse casarse cō el Rei de Banguel, es de notar, ser estilo de aquellos barbaros, tener el marido muchas mugeres, y la muger muchos maridos, cō los quales ha bitan en ciertos tiēpos, segun lo q̄ contratan quādose casan. Costūbre barbara y fiera; si biē quanto à lo primero cōtra la lei natural, mu cho mas quanto à lo segundo; pues ni puede auer certidūbre de los hijos, ni amor conju gal, ni fidelidad. Y no es causa de pequeña ad miraciō, ò el cohabitar sin amor, ò el amar sin zelos: y assi es digno de aduertirse, q̄ siendo lo

prime-

primero de tener muchas mugeres dispensable: vemoslo en los Padres antiguos de la Escritura. Lo segundo, de tener vna muger muchos maridos, nunca lo fue, ni puede ser, y deue tenerse esta por vna de las mayores nouedades que se hallan en las Historias, aun de las mas barbaras naciones. Quanto al aparato, venia acompañada de quatrocientos hōbres de los mas principales de su Reino; traia consigo en vna litera (a quellamā Palanquin) al Principe su hijo, niño de seis años, y al rededor del seis mugeres mui bien adereçadas à su modo, vestidas de seda de varios colores, con muchas joyas de oro y pedreria. La Reina venia con ropas de algodon finissimo blancas; los cabellos recogidos en trenças, con collar, y joyas riquissimas. Estilo es de las Reinas no vsar de seda, dexandola para sus criadas, y vestirse de lo mas ordinario, que es el algodon. Las seis doncellas que la acompañauan, eran sus damas, que deuen preciarse mas de fuertes y alentadas, que de hermosas y delicadas; pues siendo de poca edad, y à su manera

nera hermosas, venian a pie, auiendo caminado aquel dia no pocas leguas sin otras carroças que las de sus pies.

Desembarazado el Virrey, se resoluiò entornarse à Goa. Visitò de passo las dos fortalezas nueuamente ganadas de Onor y Brazalor, fortificandolas entrambas, y reforçandolas de nueuo, y dexando à sombra de cadavna su armada competente, para que se ayudassen los vnos à los otros, y se diessen las manos las fuerças terrestres y maritimas. Demas destas, porque aquella costa es sospechosa, por lo mucho que en ella pueden los Malauares, para enfrenar à estos, y atajar las rebeliones que se podian temer en los que de nueuo se auian rendido mas por miedo que por voluntad, ordenò tres armadas, para q̃ repartidas cogiessen aquella costa, y la guardassen. La primera, y mayor encargò à Don Diego de Meneses, aquien cabia lo que era propiamẽte costa del Malauar; la segunda à Luis de Melo de Silua, para correr desde Onor à Brazalor, y estenderse hasta Goa: la tercera à Vicente de Sal-

daña,

daña, para andar de Mãgalor hasta Cananor. Tuuieron estas tres armadas feliz sucesso, por q̃ ademas de guardar las costas, y coger muchos baxeles enemigos, y assegurar las cafilas, Luis de Melo de Silua castigò la rebeldia de la Reina de Garçopa, q̃ quiso alterar las pazes assentadas cõ el Virrey, despues del partido: juzgando q̃ cessaua con su ida la razon de temer. Pero engañose, que Luis de Melo le hizo entender, que no hazia falta el poder del Virrey, donde su armada estaua. Porque no cõtentandose con destruirle las poblaciones maritimas, y hazer correrias por la tierra adentro, tomò por armas, y arrasò del todo la fortaleza de Sanguissè, a que pretendia tener derecho la Reina en competencias del Idalcan, de la qual à la sazon se auia apoderado vn señor Canarà, rebelde à entrambos. A este la quitò Luis de Melo, y destruyendola, cortò las esperanças à la Reina de ganarla.

Buelto à Goa, aunq̃ en el fin del verano despachò quatro armadas, y acudio à la prouisiõ

de

de algunas fortaleças, que necessitauan de Capitanes, de soldados, y de bastimentos: llegando à tan diferẽtes partes los efectos de su prouidencia, que assi como se anticipaua à los tiẽpos, assi parece eximia de las leyes dellos à las obras que della nacian.

Aqui recibiò vna embaxada del Zamori, para la qual ya estaua preuenido del Capitan de Chale, sobre concierto de pazes, que le cometia. Venia la intencion dañada encubierta en muestras engañosas, y dexauase ver en las condiciones, que no parecian de quien pedia, sino de quien mandaua; y aun estas ofrecia, obligado de los daños que aquel verano auia recebido en sus puertos de nuestras armadas, las quales le auian destruido muchas poblaciones y lugares maritimos, y cogido en el mar hasta sesenta y cinco baxeles, de los quales los treinta y cinco eran de guerra, los otros de carga: y no era esta la mayor perdida, sino el auersele impedido casi del todo la nauegacion a Meca, que es el alma de su trato y comercio. Doliale no auer passado aquel año

à

à Meca, mas de dos nauios pequeños, que por serlo, no se echaron de ver; siẽdo assi, que hasta aquel tiempo no auia año, en q̃ no embiasse quinze hasta diez y ocho naos grandes. Doliale ver, q̃ auiendo aprestado algunas, y estando para partirse, las auian quemado en el Puerto mui à costa de su hazienda y reputacion. Doliale el verse desposseido del Imperio del mar, que siempre auia señoreado con sus baxeles con tanta pujança, que no se nauegaua sin licẽcia suya, ò sin temor de perderse la embarcacion, que no la lleuaua. Veiase con la hazienda gastada, con el credito perdido; y lo peor era, que en tan viuos sentimientos tenia tan muertos los espiritus, que no se atreuia à tomar la vengãça, creciẽdole el dolor cõ ver que no seguian las fuerças à su deseo. Todas estas cosas le obligaron à querer las pazes; las quales como las forçaua mas que pedia, tenian tales condiciones, que auisado dellas el Virrey por el Capitan de Chalè, determinò de no oirlas, y mostrar en el desprecio cõ que trataua sus embaxadas; el quan bien alcança-

ua el fin y intento dellas. Afsi lo hizo, porque ſi bien recibio al Embaxador, fue por hazer oſtentacion de ſu grandeza, y eſpantarle con la viſta della: à la embaxada no quiſo dar oîdos, ni aun recibir las cartas del Emperador; y afectando ſeueridad militar, le dixo con ceño imperioſo, que luego ſe leuantaſſe, y dentro de tantas horas ſe partieſſe, y que dixeſſe al Zamori, que mui en breue ſeria con el, y q̃ le remitia las cartas, porque determinaua ir en perſona à tomarlas de ſu mano, y à traerle preſo en hierros, para embiarle al Rei de Portugal ſu ſeñor, para ſeruirle en ſu caualleriza, que era el lugar, y el oficio que merecian ſus obras. Eſta reſpueſta, al parecer feroz y arrogante, fue la que por entonces mas conuino, por ſer embiada à vn barbaro inſolente, que de la corteſia y comedimiento auia de hazer ponçoña; por ſer coſtumbre de aquella gente, medir las fuerças por la arrogancia, y niuelar el valor por la ferozidad, y penſar que los filos de la eſpada ſe carean con los de la lengua, y que el que

mas

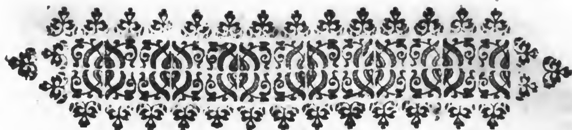
mas soberuiamente habla, es el que mas esforçadamente pelea. Reuestido Don Luis de su animo, respondiò con las palabras à sus intentos. Viose en el sucesso el acierto, porque el Zamori quedò acobardado, y desengañado de que lo auia con hombre, que ni se podria engañar con trazas, ni atemorizar con fieros, ni satisfazer con ligeros partidos; ganando el Virrey tanto de fama de esforçado y magnanimo para con ellos, quanto auia mostrado de hinchazon y arrogancia.

Tenia el Virrey mas cerca el coraçon de donde estaua mas apartado con el cuerpo, fraguando en los cuidados, y ansias que le causaua la distancia, mayor vezindad, y mayores deseos de acudir à lo que mas distaua, y menos se veia, porque mas se temia. Dieronle auiso del aprieto en q̃ estauan las cosas de Malaca, y de Maluco: luego q̃ llegò à la India, deseò y tratò de socorrellas, y para hazerlo mas deproposito, quiso desembaraçarse de las mas cercanas, y auiẽdolas puesto en el estado q̃ auemos dicho, embiò vna poderosa armada à Ma

laça, y no faltò cõ otra à Maluco, al qual tãbiẽ por via de Malaca se embiò parte de la que el Virrey para alli auia despachado, por entẽder el Capitan ser mayor la necessidad de Maluco: y aunque antes de llegar estas armadas, auian ya los dos Capitanes Don Leonis Pereira en Malaca, y Gonçalo Pereira en Maluco, cumplido singularmente con las obligaciones de caualleros, defendiendose con tanto valor, que hizieron vergonçosamente retirar à los enemigos con gran perdida; no fueron de poco prouecho para otras empresas.



LIB.



LIBRO II.

DEL VIRREY DON LVIS DE ATTAYDE.



N Goa eſtaua el Virrey con mas animo que fuerças, por auerlas repartido en tantas y tan poderoſas armadas, quando reuentò la cõjuracion de los mas poderoſos Reyes de la India, tratada tanto tiempo de antes, y con tanto ſecreto diſsimulada. Pero como las coſas grandes no ſe mueuan ſin ruido, eſta por mas que procurò encubrirſe, le causò primero con no ſè que rumores que ſe atribuian mas al miedo, que à la verdad. Pero luego crecieron llegando à ſer fama, ſi bien creida de pocos, que ò de confiados, ò de intereſſados, no ſe queriã perſuadir,

 que

que podria leuantarse guerra cõtra el Estado, los vnos por no temerla, los otros por no diuertirse de su trato y comercio, igualmente perniciosos en el efeto de no preuenirse: q̃ los vicios aunque contrarios en los principios de donde nacen, se conforman en su dañoso fin. A los vnos y a los otros dio el desengaño la nueua cierta q̃ vino a Goa, de que el Nizamaluco baxaua sobre Chaul con gran poder, y que poco despues, auia de hazer otro tanto sobre Goa el Idalcã. No causò nouedad la nueua en el pecho del Virrey, q̃ a los primeros assomos del rumor se auia puesto en atalaya, preuiendo todo lo que podia suceder, como si lo adiuinara, para preuenirlo cõ su prouidencia, fraguada en el temor prudẽte. Por mas que el Idalcan vezino quiso engañarle, y diuertirle, creciò su cautela cõ las diligẽcias, y su cuydado con las traças. Y aunque los ciudadanos de Goa murmurauan de su credulidad, dandole nombre de liuiandad medrosa, el tuuo tanto animo para lleuar las murmuraciones de los suyos, como inteligencia para percebir-

bir los designios de los enemigos, hasta tanto que el sucesso le acreditò para con todos; mostrando la venida de los Reyes, que su temor auia sido cordura, y su preuencion ciencia.

Sabida y publicada ya, no la conjuracion, sino la venida de los enemigos, llamò a consejò los principales Capitanes, y Fidalgos, y el Cabildo, y Ayuntamiento de la ciudad de Goa, para consultar lo que en tal caso se deuia hazer. Casi todos fueron de parecer, que no se deuian, ni podiã sustentar las dos plaças jũtas, Chaul, y Goa. Pareciales q̃ deuia desampararse Chaul, y poner todo el esfuerço en sustentar à Goa, cabeça del Estado. Dezia, *que Chaul era fuerça de poca importancia, y que en perderla no se auenturaua mas que la reputacion, y que esta no se perdia en dexarla, pues era lance de prudencia recebir el golpe en alguna parte del cuerpo, por desviarle de la cabeça; que Chaul era lugar abierto, y sin defensa, y que no era abrir puerta al enemigo, sino cerrarla: y que vna vez perdida, seria otra facil el re-*

cuperarla. Querer sustentar ambas plaças, era diuertirse para perderlas, y el repartir las fuerças, menoscabarlas. Ayudaua al enemigo el que pretendia acudir à la vna y a la otra; deuia ser argumento de no defenderlas el designio de los Reyes, que pretendieron acometer cada vno la suya, para obligar à defender à entrambas, preuiniendo que el intentarlo era perderlas. Que las fuerças Portuguesas estauan en aquel tiẽpo repartidas por varios Reinos de la India, y que auia de ser necessario sacar gente y municiones de Goa, para fortalezer a Chaul, y era contra toda la militar policia, diminuir las fuerças de la cabeça, quando se auian de sacar las de lo restante del Estado para conseruarla. Que en caso que Chaul, queriendo sustentarlo, se perdiesse (como era mui prouable) seria mucho mayor la afrenta, que desampararlo antes de ser acometido; pues era mas ignominia el ser echado por fuerça, q̃ el salir de grado. Estas razones mouieron à casi todos los del Consejo à assentar, que no se deuian, ni podian sustentar las dos plaças juntamente.

Todas

Todas las oyò el Virrey, y aprouò por aduertencias de mui prudentes y aun valerosos Capitanes: pero no se mouiò mas por auerlas oìdo, que antes de la junta por auerlas preuisto. Parece que las auia alcançado todas. Y porque antes de poner el negocio en consulta, se auia determinado de no desamparar ninguna de las dos fuerças, y estaua tan seguro de que no se auian de dar razones sobre las que el auia hallado, que dixo dos dias antes à Don Francisco Mascareñas, q̃ el como Capitan auia de sustentar el cerco de Chaul, y defenderlo; no mudò el parecer, antes lo confirmò con no auersele representado nada de nueuo.

Dezia el Virrey, *Que en sustentar ambas plaças, estaua el credito y reputacion de las armas, que era en materias de guerra de tanto peso, y q̃ desamparando à Chaul, descubrian, ò miedo, ò flaqueça, y dauan animo al enemigo cõ dar muestras de perderlo. Que el defender à Chaul, era medio para defender à Goa, porque diuertian por alli al enemigo, que engañando-*

la

la vendria à vnirse con el de Goa, y tanto mas alentado, quanto era mayor la cõfiança que le auia de causar el ser temido. Quizà, dezia, fue traza de los Reyes conjurados, el acometer el Imperio por dos partes, para obligarnos a desamparar la vna. Cooperamos con ellos contra nosotros, si la dexamos; abrimosle la puerta para enuestirnos. Las llaues del sucesso de las guerras estan en manos de la opiniõ: q̃ han de pensar, si dexamos de socorrer a Chaul, sino que ay menos fuerças de las que tenemos, creciendo las suyas con el descredito de las nuestras? Por el contrario si nos animamos a no dexar ninguna, hã de juzgar que son mucho mayores nuestras fuerças de lo q̃ son en si, y perder los brios cõ la estimacion. Seruirà el cuidado de sustentarlas ambas, de no descuidar de defender ninguna: creciẽdo la solicitud con la desconfiança, la qual faltarà, si defendemos a Goa solamente, y de mui cõfiados, vendremos a ser remissos, y floxos en defenderla. Crecerà la emulacion entre los soldados, incentiuo del esfuerço: animandose los de Chaul con la valentia y ventura de los de

Goa,

Goa, y los de Goa con el animo y aliento de los de Chaul, resistiendo los vnos en la opinion de los otros a las baterias de los enemigos. Procuraràn todos no perder por su parte. De que sirue desconfiar del valor de vuestros braços, y apocar el esfuerço Portugues, de quien es proprio acometer empresas mayores q̃ sus fuerças, y acabarlas con su aliento? Tiẽbla la dificultad del intento generoso, y desbaratase el peligro cõ arrostrarle. Nunca Dios quiera q̃ fie tã poco de mis soldados, q̃ rezele perder alguna destas dos plaças en sus manos. Ambas se han de sustẽtar, que à ninguna faltarà socorro; y mas, que cõ la ayuda del cielo no ay que temer ruin sucesso. El peleò siempre, y pelearà por nosotros: yo me quedarè con el cuerpo en Goa, y con el animo y espiritu me passarè à Chaul, que aunque abierto, le cerraràn los pechos valerosos de mis soldados.

Assentado defender à Chaul, tratò de poner en execuciõ las cosas tocantes à su defensa. Eligiò para Capitan mayor à Don Francisco Mascareñas. Diole seiscientos soldados escogi-

cogidos, la flor de la gente, que repartiò en quatro baxeles, señalando Capitanes à cada vno de los principales fidalgos que le asſiſtiã. Hizo apreſtar cinco nauios, y otras embarcaciones de menos vaſo, llenos de municiones, y baſtimentos, y otros pertrechos de guerra. Demas deſta gente ſeñalada, ſe embarcaron con don Franciſco, muchos ſoldados y Capitanes de auentura, que ivan en el alcance del mayor peligro; y algunos huuo, que por parecerles no recabarian licencia del Virrey para acompañarle, ſe partieron eſcondidamẽte ſin darle parte de ſu determinacion, de la qual no peſaua nada al Virrey, por ſer argumentos de ſu acertada reſolucion. Lleuò Don Franciſco amplisſimos poderes ſobre las tierras, y fortalezas del Norte, para mandar en ellas, y diſponer en orden à ſu defenſa, como juzgaſſe ſer conueniente à aquel Eſtado.

Partido don Franciſco, ocupoſe luego el Virrey en la prouiſion de la ciudad y fortaleza de Goa, para ſu defenſa, con tanta diligencia y preſteza, que en breuisſimo tiempo

lleuò

llenò los graneros publicos y particulares de pan, los Almacenes de armas, la plaça de pertrechos, la mar de nauios. Mandò hazer represa en toda la hazienda de los particulares, que estaua recogida en las Alfandegas, y Fatorias, para que pudiesse valerse della por cuenta del Rey, en caso que la Real no bastasse. Puso luego algunos Capitanes con gente de guarda en los lugares mas principales, y mas sospechosos. Començò a hazer estancias, y reparos, a fabricar trincheas, a abrir fosos, y à fortificar las partes mas flacas, reforçando vnas, terraplenando otras, leuantando bestiones, y reuellines, sin dexar lugar flaco ni abierto al enemigo. Y porque auia entreoydo, que el Turco trataua de ayudar al Zamori (a quien tocaua por via de la conjuracion enseñorearse de la mar, y echarnos della) con armada de galeras muy poderosa, como otras vezes auia hecho contra los Portuguesses; si bien le parecio, que le era impossible al Turco sacar tal armada en aq̃lla ocasiõ, por estar ocupado en la guerra de Chipre, contra la Señoria de Venecia.

Lo

que podria leuantarse guerra cõtra el Estado, los vnos por no temerla, los otros por no diuertirse de su trato y comercio, igualmente perniciosos en el efeto de no preuenirse: q̃ los vicios aunque contrarios en los principios de donde nacen, se conforman en su dañoso fin. A los vnos y a los otros dio el desengaño la nueua cierta q̃ vino a Goa, de que el Nizamaluco baxaua sobre Chaul con gran poder, y que poco despues, auia de hazer otro tanto sobre Goa el Idalcã. No causò nouedad la nueua en el pecho del Virrey, q̃ a los primeros assomos del rumor se auia puesto en atalaya, preuiendo todo lo que podia suceder, como si lo adiuinara, para preuenirlo cõ su prouidencia, fraguada en el temor prudẽte. Por mas que el Idalcan vezino quiso engañarle, y diuertirle, creciò su cautela cõ las diligẽcias, y su cuydado con las traças. Y aunque los ciudadanos de Goa murmurauan de su credulidad, dandole nombre de liuiandad medrosa; el tuuo tanto animo para lleuar las murmuraciones de los suyos, como inteligencia para perce-

bir-

bir los designios de los enemigos, hasta tanto que el sucesso le acreditò para con todos; mostrando la venida de los Reyes, que su temor auia sido cordura, y su preuencion ciencia.

Sabida y publicada ya, no la conjuracion, sino la venida de los enemigos, llamò a consejò los principales Capitanes, y Fidalgos, y el Cabildo, y Ayuntamiento de la ciudad de Goa, para consultar lo que en tal caso se deuia hazer. Casi todos fueron de parecer, que no se deuian, ni podiã sustentar las dos plaças jũtas, Chaul, y Goa. Pareciales q̃ deuia desampararse Chaul, y poner todo el esfuerço en sustentar à Goa, cabeça del Estado. Dezià, *que Chaul era fuerça de poca importancia, y que en perderla no se auenturaua mas que la reputacion, y que esta no se perdia en dexarla, pues era lance de prudencia recebir el golpe en alguna parte del cuerpo, por desviarle de la cabeça; que Chaul era lugar abierto, y sin defensa, y que no era abrir puerta al enemigo, sino cerrarla: y que vna vez perdida, seria otra facil el re-*

cuperarla. Querer ſuſtentar ambas plaças, era diuertirſe para perderlas, y el repartir las fuerças, menoſcabarlas. Ayudaua al enemigo el que pretendia acudir à la vna y a la otra; deuia ſer argumento de no defenderlas el deſignio de los Reyes, que pretendieron acometer cada vno la ſuya, para obligar à defender à entrambas, preuiniendo que el intentarlo era perderlas. Que las fuerças Portugueſas eſtauan en aquel tiẽpo repartidas por varios Reinos de la India, y que auia de ſer neceſſario ſacar gente y municiones de Goa, para fortalezer a Chaul, y era contra toda la militar policia, diminuir las fuerças de la cabeça, quando ſe auian de ſacar las de lo reſtante del Eſtado para conſeruarla. Que en caſo que Chaul, queriendo ſuſtentarlo, ſe perdieſſe (como era mui prouable) ſeria mucho mayor la afrenta, que deſampararlo antes de ſer acometido; pues era mas ignominia el ſer echado por fuerça, q̃ el ſalir de grado. Eſtas razones mouieron à caſi todos los del Conſejo à aſſentar, que no ſe deuian, ni podian ſuſtentar las dos plaças juntamente.

Todas

Todas las oyò el Virrey, y aprouò por aduertencias de mui prudentes y aun valerosos Capitanes: pero no se mouiò mas por auerlas oìdo, que antes de la junta por auerlas preuisto. Parece que las auia alcançado todas. Y porque antes de poner el negocio en consulta, se auia determinado de no desamparar ninguna de las dos fuerças, y estaua tan seguro de que no se auian de dar razones sobre las que el auia hallado, que dixo dos dias antes à Don Francisco Mascareñas, q̃ el como Capitan auia de sustentar el cerco de Chaul, y defenderlo; no mudò el parecer, antes lo confirmò con no auersele representado nada de nueuo.

Dezia el Virrey, *Que en sustentar ambas plaças, estaua el credito y reputacion de las armas, que era en materias de guerra de tanto peso, y q̃ desamparando à Chaul, descubrian, ò miedo, ò flaqueça, y dauan animo al enemigo cõ dar muestras de perderlo. Que el defender à Chaul, era medio para defender à Goa, porque diuertian por alli al enemigo, que engañando-*

la

la vendria à vnirse con el de Goa, y tanto mas alentado, quanto era mayor la cõfiança que le auia de causar el ser temido. Quizà, dezia, fue traza de los Reyes conjurados, el acometer el Imperio por dos partes, para obligarnos a desamparar la vna. Cooperamos con ellos contra nosotros, si la dexamos; abrimosle la puerta para en-uestirnos. Las llaues del sucesso de las guerras estan en manos de la opiniõ: q̃ han de pensar, si dexamos de socorrer a Chaul, sino que ay menos fuerças de las que tenemos, creciendo las suyas con el descredito de las nuestras? Por el contrario si nos animamos a no dexar ninguna, hã de juzgar que son mucho mayores nuestras fuerças de lo q̃ son en si, y perder los brios cõ la estimacion. Seruirà el cuidado de sustentarlas ambas, de no descuidar de defender ninguna: creciẽdo la solicitud con la desconfiança, la qual faltarà, si defendemos a Goa solamente, y de mui cõfiados, vendremos a ser remissos, y floxos en defenderla. Crecerà la emulacion entre los soldados, incentiuo del esfuerço: animandose los de Chaul con la valentia y ventura de los de

Goa,

Goa, y los de Goa con el animo y aliento de los de Chaul, resistiendo los vnos en la opinion de los otros a las baterias de los enemigos. Procuraràn todos no perder por su parte. De que sirue desconfiar del valor de vuestros braços, y apocar el esfuerço Portugues, de quien es proprio acometer empresas mayores q̃ sus fuerças, y acabarlas con su aliento? Tiebla la dificultad del intento generoso, y desbaratase el peligro cõ arrostrarle. Nunca Dios quiera q̃ fie tã poco de mis soldados, q̃ rezele perder alguna destas dos plaças en sus manos. Ambas se han de sustẽtar, que à ninguna faltarà socorro; y mas, que cõ la ayuda del cielo no ay que temer ruin sucesso. El peleò siempre, y pelearà por nosotros: yo me quedarè con el cuerpo en Goa, y con el animo y espiritu me passarè à Chaul, que aunque abierto, le cerraràn los pechos valerosos de mis soldados.

Assentado defender à Chaul, tratò de poner en execuciõ las cosas tocantes à su defensa. Eligiò para Capitan mayor à Don Francisco Mascareñas. Diole seiscientos soldados escogi-

cogidos, la flor de la gente, que repartiò en quatro baxeles, señalando Capitanes à cada vno de los principales fidalgos que le asſiſtiã. Hizo apreſtar cinco nauios, y otras embarcaciones de menos vaſo, llenos de municiones, y baſtimentos, y otros pertrechos de guerra. Demas deſta gente ſeñalada, ſe embarcaron con don Franciſco, muchos ſoldados y Capitanes de auentura, que ivan en el alcance del mayor peligro; y algunos huuo, que por parecerles no recabarian licencia del Virrey para acompañarle, ſe partieron eſcondidamẽte ſin darle parte de ſu determinacion, de la qual no peſaua nada al Virrey, por ſer argumentos de ſu acertada reſolucion. Lleuò Don Franciſco ampliſsimos poderes ſobre las tierras, y fortalezas del Norte, para mandar en ellas, y diſponer en orden à ſu defenſa, como juzgaſſe ſer conueniente à aquel Eſtado.

Partido don Franciſco, ocupoſe luego el Virrey en la prouiſion de la ciudad y fortaleza de Goa, para ſu defenſa, con tanta diligencia y preſteza, que en breuiſsimo tiempo

lleno

llenò los graneros publicos y particulares de pan, los Almacenes de armas, la plaça de pertrechos, la mar de nauios. Mandò hazer repressa en toda la hazienda de los particulares, que estaua recogida en las Alfandegas, y Fatorias, para que pudiesse valerse della por cuenta del Rey, en caso que la Real no bastasse. Puso luego algunos Capitanes con gente de guarda en los lugares mas principales, y mas sospechosos. Començò a hazer estancias, y reparos, à fabricar trincheas, à abrir fossos, y à fortificar las partes mas flacas, reforçando vnas, terraplenando otras, leuantando bestiones, y reuellines, sin dexar lugar flaco ni abierto al enemigo. Y porque auia entreoydo, que el Turco trataua de ayudar al Zamori (à quien tocaua por via de la conjuracion enseñorearse de la mar, y echarnos della) con armada de galeras muy poderosa, como otras vezes auia hecho contra los Portuguesses; si bien le parecio, que le era impossible al Turco sacar tal armada en aq̃lla ocasiõ, por estar ocupado en la guerra de Chipre, contra la Señoria de Venecia.

Lo que auia sabido por inteligencias de espias que traia en la Corte del Turco. Con todo, por no faltar en la preuencion necessaria para cõtrastar tan gran poder, ordenò en almazen separado vn sobresaliente de municiones, y pertrechos nauales, reseruado solo para aquel efeto, con lo qual recogio el apresto bastante para ciento y cincuenta baxeles, con los quales se ofrecia à recibir, y aun quebrantar las fuerças de la liga del Zamori, y del Turco.

Ya se iva començando à declarar el Idalcan, y buscaua ocasiones de rompimiento, que para mayor justificacion de la causa de nuestro Virrey, fundaua en las fuerças que achacaua se hazian à los Moros, para dexar su peruersa secta, y abraçar la ley de Christo, pretendiendo como Principe zeloso de su falsa religion, colorir la embidia, y ambicion que le mouia à hazer guerra à los Portugueses. Añadio otros agrauios, forjados en algunos desafueros de soldados atreuidos, que para justificar su causa ponderaua, y encarecia mucho: y de todo esto llenò vna carta, forman-

do

do muchas quexas, que embiò al Virrey, que le dio muy buena satisfacion. Pero como el Idalcan pretendia buscar ocasiones de quebrar con el Virrey, no admitia satisfaciones: y replicando dos y tres vezes à las razones que se le dauan, finalmente vino a declarar su mala intencion, y publicar guerra al Virrey, que mucho antes auia preuisto buscar èl achaques para acreditar el rompimiento.

Procedio el Idalcan en todas sus cosas, no como Rey barbaro, gobernandose con gran prudencia, y encubriendo su determinacion à los suyos, mientras se aparejaua para la guerra, por entender que no acudirian à ella de buena gana, sabiendo que se emprendia contra Portugueses, de cuyo nombre temblauan aquellas naciones. Pero despues que tuuo las cosas aprestadas, y la gente dispuesta y junta, y auiendo con las muestras de su poder assegurado los animos de los suyos, llamò a consejo los Capitanes, y les dio parte de su intento, declarando ser la guerra emprendida contra los Portugueses, y

dando-

dandoles parte de la conjuracion, y liga hecha con el Nizamaluco, y Zamori. De los quales ya el primero baxaua sobre Chaul; el segundo amenaçaua los mares con armadas poderosas, trayendo muchas razones en justificacion de la empresa, en apoyo de sus fuerças, y en descredito de las nuestras, fraguãdo en los aparatos de la guerra muestras grandiosas de su poder, y engañando los animos con la vista, y diziendoles, que ya no podian desistir de la empresa, pues estaua tan adelante, y tan empeñado en ella el mayor poder del Oriente. Admiraron los Capitanes la nouedad; y si bien huuo algunos que desearon contradezirla, preuiendo el peligro de tan desacertada resolucion, no se atreuieron a oponersele, ya por parecerles que no tendrian fuerça sus razones contra tan determinada voluntad de su Rey; ya por facilitarles la liga de tan poderosos Principes, las dificultades que se les ofrecian; ya porque rindieron sus pareceres al señorio de la voluntad del que los gouernaua, lisongeandole con dissimular la verdad. Solo Norican, que era vno

vno de los mas principales y experimentados Capitanes, y que por su edad y valor, y por los grãdes lugares q̃ auia tenido, y seruicios señalados hechos a la Corona, y por ser de animo entero y desapassionado, auia grangeado mucha autoridad para cõ el Idalcã, y credito para cõ todos, determinò dezir su parecer en cõtra de lo q̃ su Rey auia propuesto, mostrãdo q̃ podia mas cõ èl el deseo de acertar, q̃ el de cõplacer, y q̃ era de mas vtilidad al Rey, auer quiẽ le contradixesse, que el ser seguido de todos; y que aunq̃ no aprouechassen sus razones, seruirian de acreditar su consejo, con entẽderse q̃ auia en el hombres, que se atreuian a dezir su parecer libremente, y q̃ entretantos lisongeros auia vn Consejero al menos. Y para que se vea el entendimiento y prudencia de aquella gente, y quanto mas alcançan de lo que en nuestra opinion tienẽ, me parecio poner aqui su razonamiento por entero, sin añadir ni quitar nada de lo q̃ hallo escrito auer dicho, traduciendolo fielmente. *Dos obligaciones, hallo, poderoso Rey y señor, corren a los vassallos,*

seruir y obedecer. Con ambas, si no me engaño, he cumplido enteramente en todo el discurso de mi vida, y espero cumplir en lo restante della: mas, porque muchas vezes son los señores obedecidos en cosas que no conuienen a su seruicio, y los subditos no pueden ser juezes de las obras y determinaciones dellos, solamente deuen y pueden seruirles en dezir llana y fielmente lo que sienten, y con esto satisfazen à su obligacion. Demanera que en caso que desechen su consejo, assentando lo contrario, deuen conformarse con ellos, y seguirlos, poniendo en execucion sus mandatos, incurriendo en culpa de desobediencia, si no los executan. Cessando la obligacion tan solamente en materias de religion, que tienen fuerça de ley superior, contra la qual no pueden obligar los mandatos de los Principes. Porque las obras, de que depende la remuneracion, ò pena eterna de las almas (que juzgo ser inmortales) no se permiten al arbitrio ò disposicion de los Reyes de la tierra. En estas es cada vno de nosotros señor absoluto y dueño de si mismo, con tan libre y propria volun-

tad, que no puede ser forçada. Fuera desto, en todo lo demas deuemos obedecer y seruir a los Reyes y señores, y a sus ministros, por cuyo medio nos declaran y intiman sus sentimientos y voluntades, como lo haremos todos en esta jornada, persistiendo Vuestra Alteza en la resolucion que ha tomado: y pues el dezir razones en contrario, no es negar la obediencia, ni huir el cuerpo al seruicio, ni impedir la execucion de sus mandatos; deue darme lugar para manifestar mi sentimiento, porque el oir, y el pedir consejo (aunque sea para no tomarlo) siempre fue, y serà prouechoso para los que consultan, porque sin duda quedan mas alumbrados y preuenidos para las dificultades, que en la parte contraria se les representan; que ellos quiza tanto menos alcançã, quanto estan mas empeñados en seguir su proprio parecer. Y aunq en la opinion de los hõbres puede auer diferencia, no puede de auerla en la razon, la qual nunca se cõtradize, ni destruye a si misma, si bien puede errar fundãdo su resoluciõ en fundamẽtos menos fuertes, y mas aparẽtes, y el tiempo de ponderarlas,

 y ajus-

y ajuſtarlas, es el de la conſulta antes dela deliberacion, que los principios ſuelen ſer la parte principal de los negocios, y como cabeça dellos, y ſi de vna vez van mal endereçados, no ſe pueden deſpues encaminar al fin deſeado. Peligroſa guerra, la que ſe emprende contra Portugueſes, nacion tan belicoſa, como auemos con daño nueſtro experimentado: y quando el temor no nos acobardàra, baſtaua para temerlos la fama de ſu esfuerço; aun a quien de lexos diera entrada por los oydos a las vozes magnificas de la fama de ſu valor, quantimas a los q̃ cada dia vemos por experiencia ſus hazañas. Es de prudentes el temer con fundamẽto. A eſte acreditan tantas batallas por ellos vencidas, tantos Reynos conquiſtados, tãtos mares abiertos, tantas Islas deſcubiertas, tantas Regiones haſta aora deſconocidas, reconocidas por ſu induſtria y valor. Hanſe hecho en tan pocos años dueños de la conquiſta de nueſtros mares, y de nueſtras tierras, han enarbolado ſus vitorioſas vanderas en lo mas remontado del mundo. Tienen en ſu mano la guerra, y la paz; y pa-

y para no destruirnos del todo, solo los detiene la equidad, y la justicia q̃ professan, la qual si cõ aco meter los atropellamos, abrimos el camino a sus armas para perdernos. La misma fortuna, para los demas infiel y inconstante, les es fiel compañera, sin mostrarseles aduersa: constante en fauorecerlos; ò porque los tiembla de miedo; ò porque los ama de grado. En pelear con ellos, peleamos contra la mar, y contra los vientos, contra la tierra, contra el cielo, y contra el fuego, y contra todos los elementos; y lo que es mas, contra la fortuna. Si esto no nos enfrena, detenganos la razon, y la justicia, sin la qual es yerro, es temeridad emprender qualquier hecho. No ha auido de su parte causa para romper con ellos, ni aun leue fundamento para mouerles guerra. Hazerlo por consejo de Principes estraños, no es justo, ni es seguro, pues no se deuen vengar agrauios de que no nos consta; y quando nos constàra dellos, no es ley de hombres justos hazer nueuos agrauios, para tomar satisfaciõ de los antiguos, y apropiarse a si la culpa de la injusticia, por vengar la agena.

na. Es muy peligroso tomar sobre nosotros la guerra que los otros no quieren en su casa, y desagrauiarlos por armas, que los mismos agrauiados temen tomar en la mano, de las injurias que posponen al riesgo, y ellos se quedã fuera en el mirador de su seguridad, metiendonos a nosotros en el palenque. Quiçà pretenden con este consejo que dàn, acarrearnos el mal, para vengarse de algunos daños que de nosotros ayan recibido, solicitando la vengança en otros, para tomarla de nosotros mismos. En la consulta donde se pone en el peso del consejo la paz, y la guerra, siempre se deue inclinar à la paz, que es el medio mas honesto, y el mas seguro: pues el inclinarse à la guerra nace de inclinacion fiera, y barbara, y no de consideracion prudente, y natural humano; que entre los hombres no se deuen amar las guerras, y en caso que se resueluan à hazerlas, ha de ser mas, porque la necessidad obligue à defenderse, que porque, ò la ira, ò la ambicion injustamente lo mande, y el fin de la guerra ha de ser la paz; de la qual si oy

goza-

gozamos quietos y prosperos, para que queremos perderla con la quietud, prosperidad y bienes que la acompañan? Para que nos procuramos el mayor mal que es la guerra, de lo qual nacen las discordias, los miedos, los cuidados, las rebeliones, las perdidas de la hazienda, y otros males que la siguen? Si nadie nos prouoca, para que solicitamos nuestros daños, y los llamamos con las señas de nuestras manos? Porque auemos de ser autores de nuestras miserias, haziendonos verdugos de nuestra felicidad, sujetãdo à los golpes de la fortuna nuestros cuellos? Vengarán los cielos la injuria que hazemos a los Portuguesses, que ni nos prouocan, ni nos ofenden, y acrecentaranseles las fuerças con la justicia, y con la razon que tienen de su parte, poniendose de la nuestra la desdicha compañera de la sin razon. Y si en otros tiempos se deuio escusar la guerra, oy mucho mas, que es mas para temer. Porque demas de que son Portuguesses, bastante titulo para rezelarlos, tienen oy por Virrey vn hombre cabal, y de tantas prendas, q̃ solo el deue

 ser

ser temido mas que sus soldados: es prudente, justo, prouido, animoso, esforçado, libre de obligaciones de muger, hijos, y familia, codicioso de empresas grandes, y ambicioso de fama y honor; el deseo de las quales suele crecer en los hombres generosos, al compas de lo que han ganado dellas. Y si bien no està muy acompañado de soldados, luego que se empiece la nueua de la guerra, acudiràn muchos a seruirle, mouidos del zelo de su Dios, del deseo de ganar honra, de la obligacion de defender a su Capitan, por cuya vida liberalmente ofrecerā la suya. La isla de Goa demas de ser muy fuerte, tiene delante por passo vn ñudo, que no se puede cortar sin mucha dificultad, el qual toma la garganta por donde se puede hallar passo. La entrada que a los enemigos es tan dificultosa, a ellos es muy facil, por auer de ser por la mar, de la qual son señores, sin auer quien se les pueda oponer. Por las quales causas necessitan de menos gente para defenderse: quantimas, que no se ha de contar el numero de los soldados, sino pesar el valor y el esfuerço dellos; y creo que cada vno de los

Portu-

Portuguesses pesa mas que muchos de nosotros. Siempre es auentajado el partido de los que se defienden, porque tienen de su parte la justicia, y porque es mas facil el sustentarse en la possession, que el echar al otro della. Ellos posseen, y para la possession vsaron del derecho de las armas, que es el titulo, por el qual los mas de los Reinos y Imperios se posseen en el mundo; y como han sido animosos en adquirir, han de ser no menos constantes en defender; no tanto por conseruar el prouecho de la ganancia, quanto por mantener el credito y honra en no dexar lo que vna vez ganaron, haziendo mayor esfuerço por no perder vn punto de la opinion, que muchos millones de logro. Digo esto tanto mas dessinteressadamente, quanto es mayor la esperança que tengo, de que V. Magestad, segun la mucha confiança que ha hecho, y haze de mi persona, me aya de dar cargos honrosos, y remunerar largamente mis seruicios. Pero no me mueue tanto la fuerça del interes, como la vista de la razon; y hallo que siruo mejor à V. Magestad en dissuadirle esta guerra, q̃ en ayudarle

(quan-

(quando la quiera proseguir) en ella. Y aunque me he empeñado tanto en contradezir la jornada, luego que V. Mageſtad ſe determine en emprenderla, obedecerè promptamente en todo lo que me mandare, con mas velocidad de animo, y de voluntad, que del cuerpo, que por la carga peſada de los años, no podrà dar paſſos iguales à los del deſeo, y merecerè mas en ſujetar mi voluntad y entendimiento al mandato de V. Mageſtad, que por los efectos echarà de ver que el animo y la intencion en aconſejarle, fue de quien deſeò acertar, y no pretendiò contradezir.

Razonamiento era eſte de Norican, para hazer deſiſtir al Rei de la empreſa començada: pero era grande la paſsion y el empeño, y aſsi no hizieron en el mella las razones, à las quales ſi bien abriò los oìdos, cerrò el coraçon; y como quien tenia el poder a la medida del querer, las deſechò facilmente, y aplicandoſe à la execucion de ſu primer intento, ordenò las preuenciones neceſſarias parà la guerra, y acabò del todo de abalan-

zar-

zarse con su exercito sobre Goa, pareciendole, que perdia la ocasion con dilatar el tiempo de sitiarla. Luego, que començò à baxar la gente (que por mucha no pudo venir de golpe) entendiò el Virrey en fortalezerse para la defensa. Y para que se vea su cuidado y vigilancia, dirè breuemente el modo. Lo primero, assentò consigo, que era importantissimo para la conseruacion de la ciudad y Isla de Goa, impedir al enemigo la entrada en ella, apartando de si quanto podia el miedo, que suele causar la vezindad de los enemigos. Para esto tratò de cerrarle todos los passos, por los quales se podia entrar en la Isla; y aunque eran muchos, y muy apartados los vnos de los otros (era el circuito de tres leguas) todos los hizo proueer de gente, que si bien era poca, suplia la falta con el animo y valor, y adonde era menos de la que pedia, ò la importancia, ò el peligro, la reforçaua con pieças de artilleria. En los lugares à que no se pudo acudir con gēte

de

de guarnicion, hazia mueſtras aparentes de auerla con fuegos, que mandaua entender por algunos de a cauallo, que para eſſo traya ſiempre en el campo: y aun à mas ſe eſtendiò ſu cuidado, porque los animos grandes no pueden acabar conſigo de dexar nada por temor, y aſsi mandò reforçar las fortalezas que eſtauan en la raya y limites de la Iſla, como fueron las de Bardes, de Norua, de Rachol, la primera de las quales eſtaua dentro de la tierra de los Moros, las ſegundas mui diſtantes de Goa. No menos fortificò la caſa de los Padres de la Compañia, que eſtaua entre la Isla de Choran, y de la tierra firme, y el Monaſterio de ſan Franciſco, al pie de la fortaleza de Bardès: en algunas deſtas partes puſo ſoldados en la tierra, y en el mar, en nàuios q̃ ſe ayudauan de las fortalezas, y las defendian, y proueian. Tenia conſigo como ſeiſcientos y cinquenta hombres Portugueſes, de mas de otros docientos y cincuenta, de que no ſe podia hazer mucho caſo, por ſer gente caſi inutil, ya por achaques, ya por años: y para hazer

mayor

mayor cuerpo, juntò mil esclauos, hombres fieles y valerosos. Con los Portugueses determinò defender las estancias y passos del rio, que eran los mas peligrosos y importantes; los esclauos dexò en guarda de la ciudad, de la qual encargò a los Clerigos y Cabildo, y à los Padres de san Francisco, y de santo Domingo, los quales hazian numero de trecientos, para subsidios de las fortaleças y lugares mas apartados. Recogiò de varias partes mil y quinientos Christianos de la tierra, y los repartiò por las estancias y passos de fuera de la Isla, dando el cargo dellos à Capitanes Portugueses. Y porque no auia necessidad de cauallos para pelear, y auia mucha de mantenimientos, quiso ahorrar de aquellos, por no verse necessitado destos, y assi los hizo sacar de la ciudad, y de la Isla para otros lugares, adonde fuessen de mas prouecho, dexando tã solamente cincuenta, los mejores y mas ligeros, para traerlos viuos, y en rueda, en auisos y recaudos, que auia de embiar de vnas estancias à otras, por estar algunas mui distantes, y

ser

ser necessario vencer la distancia con la prisa, demas de otros quinze, que reseruò para el acompañamiento de su persona, con los quales pudiesse acudir adonde por algunos accidentes repentinos sucediessen cosas, que pidiessen su assistencia. Iuntò à las fuerças, que puso en la tierra, las maritimas, dando orden para que se aprestassen veinte y cinco baxeles muy bien esquipados, y pertrechados, con mucha artilleria, y llenos de chusma de marineros, que no necessitauan de soldados, porque no auia armada enemiga con que pelear, y tan solamente auian de seruir de lexos con la artilleria en batir las estancias enemigas, y tambien para discurrir por algunas partes, y velar y descubrir las fortificaciones, y aun otros intentos, y designios de los enemigos, que por la parte de la tierra no se podian alcançar. Repartiò la artilleria gruessa y menuda, por los passos y estancias, segun la importancia de cada vna; y poniendola en lugares acomodados para ofender al enemigo. Hizo

zo acertada eleccion de los Capitanes, encargandoles la defensa de los passos mas, ò menos peligrosos, segun el valor, esfuerço, y prudencia de cada vno, naciendo desta desigualdad en los lugares, la proporcion, y correspondēcia ajustada al puesto, y al peligro, de dōde vino à tener de todos igual confiança.

Preuenida en esta forma la defensa, esperò el Virrey con grande animo el sitio (si lo era estando tan estendida su gente, que mas parecia querer sitiar al Idalcan, que defenderse del, sitiada) que ya començaua à poner Norican, con treinta mil hōbres que hizo aloxar en vn passo llamado Benestarin, q̃ era el mas acomodado para la persona del Rei, en cuyo nombre se tomaua. Determinò el Virrey, luego en la primera noche que llegò, darle la norabuena de su venida con algunos soldados de los mas valerosos, recibiendole cō el hospedage q̃ se suele ofrecer à los enemigos; pero desistiò de su intēto, por parecer de todo el cōsejo, q̃ lo cōtradixo cō buenas razones. Armò Norican dos tiendas para el Idalcan, la vna,

dellas

dellas, que le auia de seruir de templo para sacrificar á sus idolos, la otra para recogerse cō sus mugeres y hijos, y muchas cōcubinas que consigo traya. Demas destas fue leuantada otra, que llaman Mandapa, toda militar, y mui temida de los enemigos del Idalcan, porque el ponerla es dar à entender, que determina no desistir de la empresa q̄ toma, y assi la llamā la tienda de la determinacion. Armase sobre dos maderos, es abierta por los lados, dexandole solo el cielo por la parte de arriba. No hallò en nuestras estancias quien la acreditasse cō temerla; y sabido por el Virrey, hizo donayre del horror, diziendo que esperaua dar vn banquete a sus Capitanes debaxo della. No tardò mucho en baxar la persona del Idalcan. (Fue la primera vez que baxò la sierra del Gatte, que son sus Alpes) con todo el exercito, que era numerosissimo, porque llegaua à cien mil soldados, de los quales erā los treinta y cinco mil de a cauallo, y muchos dellos de auentura, que acudieron à la fama de la guerra, y de las riquezas de Goa, arcabuzeros,

zeros eran tres mil, gente dieſtra y exercitada: los oficiales y gente de ſeruicio, era ſin numero. Traia dos mil y ciento y mas elefantes de guerra, que con ſu ferocidad ponian horror en quien temieſſe apariencias. Paſſauan las pieças de artilleria de trecientas y cincuenta: era el exercito igualmente numeroſo y lucido, porque en compañia del Idalcan venia toda la nobleza, que ſe precia de hazer oſtentacion militar de ſu grandeza y bizarria. Eran los trages ricos, y galanes, diuerſos en las colores: las armas lucientes y doradas, las tiendas altas y luſtroſas, en eſpecial las del Idalcan, que entre las demas ſe ſeñalauan. Eſtaua el campo alojado, ribera del rio, eſtendiendoſe por eſpacio de dos leguas bien repartido y deſembarazado, con ſus calles derechas, y trauieſas, y algunas plaças, en las quales ſe vendia todo genero de coſas en tanta abundancia como en la mas abaſtecida ciudad de ſus Eſtados. El ſoſsiego y confiança era tan grande como ſi no eſtuuieran en el campo, y

entre los peligros de la guerra, que conuertian en entretenimientos y juegos. Era tan grande la riqueza que alli estaua junta, que no tenia precio; baste dezir, que solos los elefantes valian diez millones; valorando cada vno en cinco mil ducados, comun y moderado precio. Este era el campo del Idalcan; que si bien en lo delicioso y rico, parecia à los Asiaticos, en lo militar y guerrero se mostrò muy diferente, como se puede ver en el orden del alojarse, y repartirse por sus estancias, y enfortificarse, y en el esfuerço y aliento con que pelearon, y en la obstinada determinaciõn, con que prosiguieron, como lo restante de la Historia lo mostrarà.

Desarmaron estos aparatos vistosos con horribles baterias: dieronlas principio los enemigos por el passo de Benestarin, pretendiendo abrirle à fuerça de tiros de artilleria gruessa, que contra el asestaron, haziẽdo la principal punteria contra vna torre, que beuia en el agua del rio, y era la mas cercana, y no

no la menos fuerte, por tenerla el Virrey muy defendida y amparada con terraplenos, que echò delante: y aunque la bateria era continua, eralo tambien la respuesta con igual eco, y con mas daño, porque nuestra artilleria jugaua con no menos furia, y con mas acierto, y mejor sucesso, empleandose en estancias, y trincheas flacas, y poco defendidas, cuyos reparos tenian mas de aparencia, que de firmeza, con que ocasionauan mas muertes; porque dauan confiança en sus muestras, sin la seguridad que era necessaria, y engañauan con la vista desmintiendo el riesgo. La nuestra hazia mas daño por jugar mas libre, y mejor asestada, y ser menos reparadas las estancias enemigas, que como baxas y flacas, descubrian la gente del campo, y à los primeros embates de las valas se cayan.

Procuraron los Moros hazer entrada en la Isla por vn passo estrecho del rio, dandole vado con piedras, y maderage que le echauan de noche; mas atajò su intento

el Virrey que estaua en vela, con deshazer la obra que auian començado, y con dar muerte à los gastadores que trabajauan en ella. De alli adelante desesperados los enemigos de hallar facil entrada, dieron principio à la bateria de las estancias, con fuerça y con maña, acometiendo aora muchas, para diuertir, aora vna para apretar, ya por el rio, ya por la ribera, ya de cerca, ya de lexos, ya de dia descubiertamente, ya de noche de improuiso, igualãdo el valor de los nuestros al numero de los suyos, que sucediẽdo los vnos à los otros, peleauan con nueuos alientos, y con tanta obstinacion, que quitauan el lugar de respirar à los nuestros, que eran forçados a estar siempre con los ojos en vela, y con las armas en las manos haziendo cara al enemigo, que à penas los dexaua espacio de comer y reposar, dando los assaltos en las ocasiones del descanso, para hallar las del descuido. Pretendian con el cansancio del espiritu debilitar los cuerpos; y con el desvelo entorpezer las fuerças. Auia en el cãpo mu-

muchos Capitanes, emulos en la ambicion en Palacio, y aora competidores en la valentia en los Reales, à los quales ſazonaua los peligros el deſeo de dar guſto à ſu Rei, cuya viſta los esforçaua para acometerlos, pareciendo ſer mas bien viſto el que por meterſe entre ellos, era mas mirado; y viniendo el primor honroſo, à hazer ambicioſos de los rieſgos à los priuados, ya eran airoſos los peligros, ya eran buſcados los lances apretados, procurando cada vno auentajarſe al otro en acercarſe à la muerte, que ſe temia menos, porque ſe procuraua. Eſta era la mayor bateria q̃ ſe daua à los nueſtros, nacida del pundonor, que brotaua en competencias generoſas, que eſtimulaua los animos à emprender lo mas dificultoſo, y acometer con mas aliento el mayor peligro. Si à los Capitanes animaua la viſta de ſu Rei, no menos à los ſoldados la de ſus Capitanes; era el no ſeguirlos verguença, el deſampararlos afrenta, y mas que les abrian ellos el camino con paſſos adelantados. Andaua todo el campo viuo en la preſencia de

ſu Rei: la gente era tanta, que no ſe temia la falta; la artilleria mucha y muy buena, y bien repartida: los Condeſtables y bombarderos por la mayor parte Moros y renegados, que erã dieſtros en jugarla: los elefantes ayudauã no poco para las fabricas, y con ſu viſta ponian horror: los gaſtadores como eran innumerables, reparauan lo flaco, y lo caido de las eſtancias, y hazian nueuas machinas y inſtrumentos, para acometer à los ſitiados. De aqui ſe vè quan apretado fue el cerco, y quanto hizo el Virrey en ſuſtentarlo con el animo y valor que diremos.

Auia baxado ſobre la ciudad y fortaleza de Chaul, el Nizamaluco con igual, ſi no mayor poder, porque truxo conſigo cien mil infantes, y treinta y quatro mil de a cauallo, gente muy eſcogida, y de naciones belicoſas, como Turcos, Corazones, Perſas, y Aluaſinos, que deſeoſos de prouarſe con los Portugueſes, venian con gran orgullo y denudo. Los elefantes eran trecientos, baſtauan adonde no ſe auia de pelear en cam-

paña

paña. Las pieças de artilleria eran treinta y ocho; parecian pocas, pero sobrauan por su grandeza, que pone admiracion; no se han visto mayores. Siruanos de curioso gusto lo que à los sitiados de temeroso espanto. Entre otras, auia dos que llamauan Caçapos, el mayor, y el menor; el mayor despedia bala de circunferencia de siete palmos y medio, y de trecientas y veinte libras de peso, y en cada tiro gastaua ciẽto y quarenta de poluora; tenia de largo diez y seis palmos. El menor, si bien lo era, disparaua cõ mayor furia, y no tan pequeña vala, que no llegasse à tener seis palmos en rueda. Demas destas traian otras no menos para temer, vna à que llamauã Stratanii, q̃ tenia de largo veinte y cinco palmos, y otra de cinco varas, que arrojauan grandes valas, con tanta furia, que no auia reparos q̃ pudiessen resistirlas. Los artilleros eran diestros à marauilla, como se viò en el discurso del cerco, haziendo punterias en nuestras vanderas, y en las bombardas, derribando las vnas, y cegãdo las otras del primer tiro. Los Capitanes esco-

gidos, los ſoldados tan valeroſos, que muchas vezes ſalian al campo à deſafiar à los nueſtros, y algunas manteniendo honradamente el deſafio, en el qual ſi les faltaua, ò la dicha, ò el esfuerço para vencer, nunca los deſamparò el animo para acometer; y la conſtancia para acabar.

A tan grande poder y fuerça, ſe opuſo el Capitan Don Franciſco Maſcareñas con tan poca gente, que dezian los enemigos no tenian vn almuerço en ella; y para conformarſe del todo con el Virrey, no quiſo deſamparar la ciudad, y recogerſe en la fortaleza; lo que a algunos parecio temeridad, por ſer Chaul ciudad abierta, y ſin defenſa; pero el animo acreditò el deſignio, y aun el ſucesſo moſtrò ſer acierto; y aſsi que repartiò la gente de manera, que ſe pudieſſen defender los principales pueſtos de la ciudad, à la qual para que quedaſſe defendida, ciñò, y acortò, con derribar algunas caſas mas apartadas, y atajar calles menos importantes, y cortar edificios, y caſas de placer, à

que

que se desmandauan por la campaña, con determinacion de no dexar nada dello reseruado al enemigo, si no lo quitaua por fuerça. De manera, que lo que el Virrey en el cerco de Goa auia ordenado en los passos, y estancias, assentando en defenderlas todas, esso determinò hazer don Francisco en sustentar las casas de la ciudad: acreditando el vno los designios del otro, tanto mas, quanto menos se podian hablar ni comunicar los intentos. No fue desigual el esfuerço de los soldados de Chaul al de los de Goa, como verà el que leyere, y cotejare los sucessos de los dos cercos, de los quales no professo escriuir mas q̃ lo tocante a nuestro Virrey; si bien se le pueden y deuen atribuir a èl, si no las hazañas de los particulares, alomenos los buenos efetos que sucedieron.

Sitiadas entrambas plaças, y cargando el cuydado sobre el Virrey; aplicose mas à la q̃ no asistia corporalmente, sacando gente, y municiones de Goa para Chaul, supliendo cõ su animo, y vigilancia, lo que quitaua de la defensa.

fensa. Y porque luego en los primeros assaltos echaron de ver los soldados las muchas fuerças de los enemigos; y como dõ Francisco era tan prudente como valeroso, deseando reforçarse, embiò vn auiso al Virrey de lo que passaua, pidiendo gente de refresco, y municiones, en tiẽpo q̃ necessitaua dellas. Viniẽdo a la noticia de los del Cõsejo, y de los demas Capitanes, como se teme mas que no se vee, dieron la plaça por perdida; y de comun acuerdo se fueron al Virrey, haziendole protestos de parte de su Rey, para obligarle à dexar la fortaleza al Nizamaluco, y recoger las fuerças a Goa. Pero hallaronle tan constãte en sustentarla, como firme en defender a Goa: y dando lugar à la resolucion con que venian con dexarse hablar, y mostrar que oia de buena gana lo que proponian, fue disponiẽdo las cosas de manera, que les embiò a los de Chaul vn socorro muy cumplido, y dio ordẽ a que de otras partes les socorriessen: y mostrò el tiempo, y el sucesso, lo bien que lo auia hecho en no dexarla, porque con la fama del

peli-

peligro en que estaua Chaul, se combidaron muchos Capitanes y soldados de otras fuerças mas seguras, à ayudarlos, acudiendo tanta gente, que no se vio jamas plaça mas socorrida, por mas apretada.

Despachados dos Capitanes con el socorro para Chaul, se quedò el Virrey con mas animo que antes, por entender quebrantaua el de los enemigos cō la confiança q̄ mostraua: y prosiguiendo en lleuar adelante sus intētos, que eran mostrarse entero y constante, no quiso perder punto en las cosas ordinarias de su gouierno, dando orden para proueer las armadas en el mar, y las plaças del Estado en la tierra, con tanto cuydado como lo hazia en el tiempo de la paz, acordandose aun de las mas apartadas, apurando el peligro el entendimiento, y fraguandose en los riesgos la prouidencia mas viua. En esta ocasion socorrio à Malisseo, y à Moçambique, fuerças tan distantes. En la misma acudio à otras mas cercanas, cō tanta orden y concierto, cō mo si gozara de vna paz dorada, mostrando

que

que le daua menos cuydado, lo q̃ de mas peligro parecia, y desmintiendo presunciones enemigas con generosa confiança. Entendialo el Idalcan, y perdida la que tenia en su exercito, la puso en las fuerças agenas, solicitando nueuos enemigos, pareciẽdole pocos los que perseguiã al Virrey. Combidò à la Reina de Garçopa, y à los Reyes del Canarà, à que tomassen armas contra los Portugueses que estauã de presidio en las fortalezas de Onor, y Braçalor; ofreciendo para esto dineros, y gente, con intento de diminuir las fuerças de Goa, y diuertir al Virrey con nueuos cuydados. Pero los Reyes del Canarà se estuuieron quedos, ò de grado, ò de miedo que les ponia la mucha preuencion que Antonio Botello Capitan de Chaul tenia hecha para defenderse, y para ofenderles. La Reina de Garçopa, en quien aun duraua el encono del agrauio (assi lo llamaua) passado, en la toma de la plaça de Onor, echò mano del ofrecimiento, y por su parte rompio la guerra, que no tuuo mas efeto que el emprenderse. Lo que sazona vna

oca-

ocasion, que de consequẽcias trahe consigo?
El Zamori Rei poderosissimo, y enemigo capital de los Portugueses, que tascando el freno, que le auian puesto nuestras armas, se estaua deshaziendo en rabia, quiso tambien aprouecharse desta ocasiõ, para tratar della buscãdola sazonada entre tãtas guerras. Quizà entendiò, que la deseaua el Virrey, y que la tendria à merced, y como tal acetaria del como de señor todas las condiciones que le pusiesse. Quizà pretendiò tantear el animo del Virrey, y ver si recebia facilmente el concierto de las pazes, para barruntar su temor, ò flaqueza. Quizà fue intencion peruersa dissimulada con el contrato licito de paz, para desapercebir al Virrey, y ponerle en descuido, de seguro en los conciertos, y luego cogerle de subito y destruirle, rompiendo inopinadamente la guerra, como hizo despues. Trataua con vn Virrey, que se adelantaua à sus designios, y atajaua muy de ante mano los passos à sus engaños: y assi aunque la paz parecia conueniente, y aun necessaria, sobre ser honrosa,

pues

pues le combidauan con ella: no quiso admitirla, sin las condiciones que vn vencedor suele poner al vencido; entre ellas era la vna, y principal, que el Zamori no auia de traer armadas de nauios de remos en el mar, que era lo mismo q̃ desjarretarle, y acorralarle, priuandole de la honra, y del prouecho que dellas le venian. Con esta traza satisfizo à los suyos, que deseauan, se hiziessen pazes con el Zamori, y desengañò a este de lo que pensaua, que por estar apretado con los cercos, auia de afloxar vn punto de la alteza de animo, que siempre tuuo, y admitir condiciones viles. Pero lo que del todo hizo desahuciarse à los enemigos, fue ver que el Virrey, luego en los principios del cerco, quando los combates suelen ser mas furiosos, auia embiado vna armada de diez baxeles, Capitan Don Fernando de Vasconcelos, sobre Dabul, ciudad rica y populosa del Idalcan, con orden de que pusiesse fuego à dos naos grandes cargadas de mercaderias, que estauan en el puerto apres-

apreſtandoſe para ir à Meca, las quales fueron por el quemadas à viſta de la ciudad, y aun debaxo de los tiros de la fortaleza. Y aunque Don Fernando no acometio la ciudad por contradezirlo Capitanes, deſtruyò y echò por tierra muchas poblaciones vezinas, haziendo gran daño y eſtrago por toda aquella ribera. Otras muchas vezes mandò acometer nauios, y aun armadas enemigas, que ſe deſmandauan, confiadas en el aprieto del cerco, à las quales obligaua à recoger, admirandoſe todos de que eſtando cercado, procedieſſe como ſi no lo eſtuuiera.

A eſte fin no quiſo llamar à ſi, para ayudarſe del, à Don Diego de Meneſes, que con vna poderoſa armada andaua en las coſtas del Zamori, para enfrenarle; porque ſe entendieſſe, que no le ponia en cuidado el cerco, y que mas ſeñor ſe moſtraua, quando parecia à los enemigos menos libre. Repartia con eſtas armadas de ſu poluora y baſtimentos, como ſi le ſobrara

todo:

todo; y porque ſupo que los del Idalcan dezian que la poluora ſe acabaria (y à la verdad no era mucha) inuentò vn ardid mui prouechoſo, mandando con gran ſecreto llenar muchas vaſijas y toneles de arena, echando fama, que erã de poluora; y para mayor diſsimulacion tomò por capa, que el Idalcan intẽtaua con inteligencias ſecretas (y era aſsi) quemar la caſa de la poluora, y por eſta cauſa cõuenia mudarla à otro lugar, ocaſionando en la mudança el verſe lleuar publicamente las vaſijas, y eſparcirſe entre los ſuyos, y los del Idalcan ſer de poluora. Sucediò tã bien la traza, que perſuadiò à todos, que le ſobraua: ſin auer de ahi adelante, quiẽ mentaſſe, ni aũ ſoſpechaſſe auer falta della. Otra mueſtra diò de generoſa confiança, no contentandoſe con pelear con valor, y ſuſtentar la guerra con ventajas, ſino que en medio de las armas franqueaua los paſſos à la corteſia, y entre los temores belicos hazia lugar à los primores corteſanos, venciendo al Idalcan en corteſia, como ſe le adelantaua en la milicia. Supo que el

el Idalcan auia dicho que no queria entrar en la Isla de Goa (ya le parecia facil la entrada, q̃ siẽpre se le impidio) en nauios por el agua, sino à pie enjuto por la tierra, y para esto deseaua mucho vn cauallo morzillo del Virrey que era de gran precio, ofreciendo por el quã to le pidiessen: no se detuuo el Virrey en embiarle mas que en quanto cõsultò à los Theologos, si le era licito hazerlo sin escrupulo, q̃ fundaua en pensar que era dar armas à los enemigos de la Fè, y luego que lo depuso, satisfecho de la razon que le dieron, le hizo presente del, con vn recado muy cumplido, dãdo orden al que lo lleuasse, que no recibiesse nada por el. Y aunque es estilo de los Reyes Orientales no azetar presentes sin retorno, y por esta causa estuuo el Idalcã por no recibirlo; visto no querer tomar en retorno el q̃ lo presentaua, vn terciado guarnecido cõ mucha y mui fina pedreria, toda via como mancebo y galã, y amigo de cauallos, considerando por otra parte el honrado termino del Virrey, al qual temia mas ofender, con no admitir el presen-

te, que con seruirle cõ valas, lo acetò y se quedò con el, dãdole los priuilegios del Cauallo de Estado, por ser vso de aquellos Reyes, tener siempre vn cauallo escogido entre los demas, y solo para su persona. El qual suele ser tan bien tratado, que pone admiracion. Porque duerme en cama con los colchones de seda y de algodon en lugar de lana, y con dosel de brocado, y cortinas de raso y damasco, tã buena, que cõpite cõ la de los mismos Reyes, y comen manjares preciosos poco inferiores à los de su mesa; por no gastarme en hablar de los aderezos, que bien se echa de ver quales han de ser, pues es tal el trato en la mesa y cama, que tan poco importa; si bien suele por sobrar el gasto para lo superfluo, faltar para lo ordinario. Mas gozò poco el cauallo destos regalos, que por demasiados prometian poca dura: no se passaron muchos dias, que vna vala desmandada, tirada de parte de quiẽ le auia embiado, le pescò dentro de la tienda, donde estaua tan bien aposentado, y tan regalado, haziendole pedazos, con gran sentimien-

miento del Idalcan, que lo eſtimaua en mucho. Cauſaua eſte deſahogo, y confiança del capitan tanto animo y aliento en ſus ſoldados, que no ſe veia en ellos raſtro de temor: antes de muy ſeguros hazian tal vez peligroſa la confiança: pero iuales à la mano el miſmo, de cuyo animo nacia la ſeguridad, apretãdo las riendas, y dandoles ſofrenadas. Los de dentro de la ciudad viuian caſi ſin cuidado, y del todo ſin pena, por eſtar los enemigos tan remontados. Ya entre la gente del vulgo ſe motejaua, y ſe burlaua de los fieros del Idalcan, y paſſauan por donaire ſus amenazas. Sabian que eſtando para baxar ſobre Goa, auia repartido entre los ſuyos las caſas de los ciudadanos, ſeñalando à cada vno las que ſegun ſus meritos les cabian, y echandolo en gracia, dezian que eſperauan de hoſpedarles en ſus caſas, como à preſos, y entrarſe en ſus tiendas como ſeñores. Auian oido las damas de Goa, que tambien el Idalcan auia hecho reparticion dellas entre los corteſanos y galanes Moros, que con

ſigo traia; y por triſca dezian que como no las auian conſultado primero, y ſabido ſu voluntad, y por entretenimiento ſe combidauan las vnas à las otras, para irſe à los cerros mas altos, y deſde alli moſtrarſe à ſus ſeruidores, para alentarlos con ſu viſta, y ponerles mas animo del que tenian con ſu hermoſura, de manera que la guerra ſe tomaua por entretenimiento; hallando las mugeres, que ſuelen temer la ſombra del peligro, tal ſeguridad entre los deſte cerco, que ſalian à ver las peleas como juegos de cañas, y de toros. Trocaronſe en breue las manos, y vino à parecer, y aun à eſtar ſitiado el Idalcan por los nueſtros, de los quales era ſu Real acometido con continuos aſſaltos de dia y de noche, por agua cõ nauios, por tierra con mangas de gente ligera, q̃ no les dexauan ſoſſegar vn punto. Ya ſe defendian los Moros, mas que ofendian, y tenian harto que hazer en defenderſe, y no ſolamente los perſeguian los nueſtros en ſus Reales, y eſtancias, ſino que tambien los pellizcauan en otros lugares mari-

maritimos, y aun por la tierra adentro trayendolos inquietos y desassossegados; lastimandolos con las perdidas de lugares, de baxeles q̃ cada dia quemauan los nuestros y cogian; de vn golpe se morian muchos fuera del Real, y no pocos dentro del, aquellos à fuego y sangre, estos à fuerça de necessidad; siendo la muerte de los enemigos tan cierta, que andaua en consequencias, infiriendose de la destruicion de los lugares, la de los Reales, que se sustentauan con las vituallas, que de aquellos les venian, y con la falta de los vnos desfallecian los otros. Sucediò tal vez à Antonio Cabral, que por orden del Virrey fue con quatro baxeles ligeros, bien esquipados, al rio de Chaporà, à impedir los mantenimientos que por alli entrauan en los Reales, no contentarse con priuarlos dellos, y passar adelãte à hechos verdaderos, sino entrar por la tierra adentro, y poner fuego à muchos lugares, y à mas de treinta nauios cargados de bastimentos y municiones, y otro numero grande de baxeles menores; y con

esta perdida de los enemigos, juntaron no pequeña ganancia de ganado, con que se recogieron. Sucediò muchas vezes à Don Paulo de Lima (cuyo nombre tiene mayores ecos, que los que pueden estenderse en tan corto espacio) Capitan de Rachol, hazer entradas por tierra, y destruir muchas poblaciones; y talar los campos vezinos, y atemorizar los lugares mas apartados, sin dexar passar ocasiõ de hazerles daño, fulminando siempre sobre sus cabeças el rayo de su espada, cuyos asombros llegauan à los Reales, adonde era tan grande la tempestad de tiros, que apenas se serenaua el aire, y se veia la cara al sol, por las nubes de la humareda. Eran muchos los muertos, innumerables los heridos, los medrosos eran todos; no auia en el campo lugar seguro. Quien viera lo que passaua defuera, juzgàra que los sitiados eran los del Idalcan, y quien estuuiera dẽtro, lo sintiera mejor por experimentarlo. En los nuestros se echaua de ver el brio y señorio de vencedores, en los del Idalcan, el descaecimiento y pesadum

bre

bre de vencidos. No se sentia falta en nuestra ciudad y campo. La hartura habitaua à la larga en las estancias, todo se compraua barato. Aun los peligros se estimauan en poco, si bien por la honra valian mucho mas que la seguridad. Hambre no se sentia, sino era de valas; à las quales se combidauan los nuestros, tan deseosos de hallarlas, como otros de irse à los platos regalados. Necessidad no la conocian, sino era de ocasiones de arriesgarse: auiendolas, estauan satisfechos; faltando, hambrientos. Estando en el rio en guarda de vn passo peligroso Francisco de Miranda Enriquez, y llouiendo sobre el las valas, que le matauan la chusma, y algunos soldados, le embiò à dezir el Virrey, si auia menester algo para su defensa. Respondio, que necessitaua de mas amarras, para perseuerar entre los peligros.

Diose vna bombardada à Don Francisco de Sosa, estando valerosamente defendiendo su estancia, y de vn desgarro le lleuò gran parte del cuerpo; saliendosele las tripas, tuuolas con la mano, para continuar

 la

la pelea,pesandole de la herida, no por el dolor , sino por la ocupacion que daua à la mano,que juzgaua ociosa. Semejante daño hizo otro cañonazo en Pedro Homẽ de Silua; cogiole por las espaldas (vino de lado) y abriò anchurosa puerta en ellas à la sangre,que desatandose en arroyos inundaua el suelo. Llegaronsele los compañeros aduirtiendo en el mal que encubria:dixeronle q̃ se saliesse y curasse;atajoles con dezir,que no deuia ser nada,pues el no lo aduertia : y fue continuando en la fatiga militar, hasta que le hirieron de dos arcabuzazos,què esperò en pie,firme como coluna,sin mouerse,sin sentirse en quanto durò la refriega , teniendo de muerto solo,lo insensible para sus heridas. Que mucho hiziessen aprecio los soldados de las ocasiones del peligro, si el Virrey las estimaua y procuraua,codicioso dellas,adelantandose para preuenirlas cõ ofrecerlas su persona ? Trabajaua se con grã calor en vn passo muy combatido y batido de los enemigos: acudiò alli el Virrey,para animar la gente,y ayudarla,poniendo

do el tambien mano à la obra, ſin mas defenſa de ſu perſona, que ſu aliento y animo: vino deſarmado y deſahogado, moſtrando deſenfado en el rieſgo; quando acaſo ſe deſmandò vna vala que le cogiò por el brazo izquierdo, paſſandole el jubon y camiſa (quiza de cortes beſò la carne, ſi de preſuroſa errò la mano) imprimiendo en ella vna ſeñal, ò mancha negra; quedando dentro de la manga recogido, no sè ſi con pretenſiones de la mas eſtimada joya. Ya los peligros buſcauan al Virrey, viendoſe tã buſcados del, para liſongearle de cerca, y ſin coſtarle podrian hazerlo, porque nunca los perdia de viſta. Eſtaua vn dia ocupado en el deſpacho de ciertas prouiſiones en la Igleſia de Santiago, quando ſe entrò vna vala de mucha grandeza, que abriẽdo puerta por el techo, derribò mucha cantidad de vigas y tejas, que cayendo ſobre el Virrey, le cogieron en medio cõ grande rieſgo de ſu vida, quedandoſe tan entero como ſi fuera ſueño; y moſtrandoſe muy enojado cõ Manuel de Soſa Cotiño, porque al punto que

vio la ruyna, se llegò à el para tomar sobre si el golpe de la madera, y defenderle, ofreciendose à la muerte por saluar su cabeça, compitiendo entrambos en las finezas, dãdo el vno al otro claras señales de quanto estimaua su vida, que si este anteponia la del Virrey à la suya, el Virrey quexandose del agrauio, protestaua hazerse en el acto injusticia, calificando el derecho de la otra.

Con este enojo honrado careò la burla generosa, que en cierta ocasion hizo de dos Letrados, los quales asistiẽdole con vn Secretario à la fecha de ciertos papeles de importancia, al entrar de otra vala, y derribar grande parte del techo, por huir del peligro, se leuantaron de las sillas, y se fueron corriendo à lo vazio de vna ventana, que sin mucho gasto de sus letras entendieron ser lugar mas seguro, dandose tan buena traza, que siendo muy angosto, cupieron entrambos, haziendo el miedo los efectos del amor: dexando al Virrey y Secretario sentados en sus sillas, que de alli como de barrera los estauan

tauan mirando tan ſeguros, que hizieron fieſta del caſo, diziendo el Virrey, que no auian faltado à ſu obligacion, pues no anduuieron ſino valientes juridicos, y que la huida en aquel, y ſemejantes caſos, era conforme à derecho para ſaluar las vidas: que ſe auian acreditado de buenos ingenios, cuya propriedad es ſer timidos; y que manos, que tratan en plumas, no deben tener de plomo los pies. Ocaſionò eſte deſahogo del Virrey, otro en el Secretario, que dixo entretenidamente, q̃ auia ſido acierto muy grãde, el no auer rompido la vala por otra parte, donde el Virrey tenia algunas conſeruas de reſguardo para los enfermos y heridos, de las quales ſolia combidarle, quando eſtaua canſado de eſcriuir. Fue de mas prouecho el miedo de los Letrados, de lo que al principio pareciò, porque del nacieron proteſtos que hizieron al Virrey, para hazerle mudar la caſa del deſpacho, para lugar mas ſeguro, ſin poderlo el reſiſtir, por obligarle à ello todo ſu Conſejo.

Realçaua de punto su valor y animosidad, la astucia que tenia para alcançar las trazas y designios de los enemigos. No se daua passo en los Reales del Idalcan, que el no lo sintiesse; no se vrdia maña, ò ardid, q̃ el no la sacasse por la cuenda. Traia espias secretas en el campo, y las mas dellas de los mismos enemigos, à los quales grangeaua con dadiuas, y muy en especial tenia de su mano à los Elches y renegados, à quienes la natural inclinacion, obligada cõ dones y promessas, lleuaua à descubrir los secretos, que eran en daño de los suyos; y como destos fiaua mucho el Idalcan, comunicandoles las consultas, y deliberaciones, dauan mucha luz al Virrey, para los negocios de la guerra. Hasta cõ los mismos Capitanes, y otros Asistentes al Rei, y muy de su seno, tenia inteligencias, y eranle aficionados, que apenas auia alguno que deseasse cõtinuasse el sitio, no por miedo del peligro, sino por amor del sitiado. Entre las demas inteligencias tuuo vna de mucha importancia, con vna de las mugeres del Idalcan, à la qual su-

po

po ser, por muy hermosa, muy aficionado, y procurò medio, para ganarla cõ dadiuas (que nadie deshecha, si se saben ofrecer, y dar con secreto) y hallando camino sin sospecha, y assegurandola, que no menos le iva à el en saberse que daua, que à ella en saberse que recibia, la embiaua muchas vezes presentes de grã precio, con los quales la fue cebando de manera, que encendiendo en ella mas fuego de codicia que de amor, le descubria los secretos del Idalcan, que como la amaua mucho, no la encubria nada. De aqui le nacia la confiança, el acierto, la ventura, que suele dexarse prendar de los prudentes y mañosos; y assi era de los Moros juzgado por hombre diuino, a quien nada se ocultaua. Causauales admiracion ver sus trazas deshechas, sus engaños descubiertos, sus mañas preuenidas, sus ardides contraminados. Determinò el Idalcan mandarle echar ponçoña en el agua que beuia, entendiolo, y antes que soñasse de executarlo, lo preuino, y se la hizo echar al Idalcan, por medio de vn renegado en algunos estan-

ques,

ques, de que venia grande parte del exercito, hallò fiel al renegado, porque luego de alli à poco murio vn capitan, y algunos ſoldados, y mucho numero de cauallos y elefantes, quedando tan aſombrado el Idalcan, que deſiſtiò de ſu intento, acrecentandoſele mas el cuidado de guardarſe de la ponçoña.

Pero donde mas moſtrò ſu prudencia, fue en regir y moderar, y poner en orden à los Portugueſes. No ay gente mas dificultoſa de mandar, ni que menos ſe ajuſte à las leyes de la milicia, porque como ſu natural ſea altiuo y pundonoroſo, y no neceſsite de eſpuelas para acometer, es ſuperfluo el mandarlos arroſtrar con los peligros, y mas preuienen el mandato, que le eſperan. Y aſsi viene à ſer toda la ocupacion del que manda detenerlos, y ponerlos freno, y como eſto tenga no ſè que viſos de miedo y cobardia, hazeſeles duro el obedecer, por no parecer que huyen el rieſgo, y puede mas con ellos el pundonor imaginado, que el mandamiento prudente,

pre-

pretendiendo acercarse al peligro, y apartarse de la disciplina de la guerra, poniendose de parte de su honra contra la fuerça del precepto. No tuuo el Virrey tanto que hazer en desbaratar los enemigos, como en enfrenar à los suyos, que à cada passo se descomponian, obedeciendo à las leyes de la honra aparente, mas que à sus ordenes y mandatos. La razon porque se gouernauan, era la grandeza del peligro, alli acudian todos, por hallarse en el, y passandose de alli à otra parte volauan para assistirle, y seguianle por sus mismos passos, sin aduertir como soldados temerarios que le abrian la puerta en la estancia que desamparauan.

A esto acudia el Virrey, mandando con graues penas, que nadie sin orden suyo dexasse su lugar. Bastàra este medio, si la pena fuera de apartarlos del sitio, y embiarlos à partes seguras: pero no bastò la amenaza para detenerlos: pareciales hermosa la transgression del precepto de su Capitan, con el lustre

apa-

aparente del honor, y la pena tenian por pregon de su fama, y que lo mismo era ser condenado por desobediente, que aclamado por valeroso. No se podia negar ser graue la culpa, mas hallauan su disculpa en ella por ser culpa cometida por exceso, que como passe las rayas de la virtud, tiene no se que apariencias della, por teñirse cō sus colores al passar, pues no se dà passo al estremo, sino por el medio, en el qual la virtud consiste, y assi era mas dificultoso de enmendar el vicio, que degenerò del ser de la virtud, por querer adelantarse erradamente. Con esto se juntaua ser el Virrey naturalmente alentado y animoso, y sentir en si la misma inclinacion de sus soldados; pero en esto se echaua de ver su caudal, que reprehendia en los otros a si mismo, conociendo el mal que pudiera desconocer por estar tocado del. Seruia esto de irles à la mano de manera, que sin hazerles violencia les detenia, representandoles mayores peligros a dōde no auia ninguno, para que no se apartassen de las estancias seguras, quedandose à guar-

dar

darlas por peligrosas, y en algunos casos; que por muy exorbitantes, pedian castigo, porque el passar sin el seria ocasionar à los demas desobediencias perniciosas, fingia auer castigado secretamente a los transgressores, mudandolos de vnas estancias para otras, y dando à entender, que su falta era por auerlos condenado; y algunas vezes mandaua ahorcar à algunos Moros blancos, que en el talle y color parecian Portugueses, y ponerlos à vista del Real, mostrandolos à los demas, para escarmentar en la cabeça de sus aparentes compañeros: y assi sin perder soldado, se hizo respetar, y obedecer.

Tenia con esto tan de su parte la buena vẽtura, que parecia traerla à sueldo y obligada, mas que sus soldados. Militaua debaxo de sus vanderas, aun en los lugares mas apartados, porque en el mismo tiempo que el sitio estaua mas apretado, alcançaron dos vitorias de grande consideracion los dos Capitanes del Malauar, y de Samatra, Don Diego de Meneses, y Luis de Melo de Silua.

Auiase en esta ocasiõ conjurado todo el Oriẽte, y entre los demas eran mas para temer los Malabares, y Achenos, gẽte feroz y valerosa, y muy poderosa en el mar. Vsando del tiempo los Malabares, salieron con vna armada gruessa à acometer la fortaleza de Mãgalor, y siendo por el gran valor de los nuestros, aũque pocos, rebatidos y echados, intentaron batir el fuerte de Cananor, adonde los aguardaua Don Diego de Meneses con su armada. Cayeron en sus manos, y si bien pelearõ obstinadamente, fueron desbaratados con perdida de dos Capitanes de fama, Cotiproca, y Cotiale, de los quales fue muerto el primero, y el segundo preso, y murió despues en la carcel en Goa. Con esta vitoria quedaron tan quebrantados los enemigos, que no pudierõ mas cobrar aliẽtos, y tuuo Don Diego lugar de boluer à Goa, à ayudar al Virrey en el cerco, como lo deseaua. Entrò vitorioso, y causò grãde alegria en los nuestros, y puso terror y espanto à los enemigos. Poco despues del hizo otra entrada no menos vistosa Luis de

Melo

Melo de Silua, q̃ con ſu armada auia alcança-
do vna grande y famoſa vitoria de los Ache-
nos, que le auian enveſtido cõ vna armada de
ſeſenta baxeles, bien eſquipados, y artilla-
dos, y reforçados de gẽte eſcogida, por venir
en la Capitana el hijo heredero del Rey. Fue
muy trauada y porfiada la batalla; pero al fin
no pudieron los Achenos reſiſtir à la fuerça y
valor de los Portugueſes, q̃ les mataron mas
de mil y duzientos ſoldados, y desbaratarõ la
armada de manera, q̃ de toda ella ſolo vn na-
uio recobrò el Rey de Samatra, quedandoſe
los demas, ò hundidos en el mar, ò hechos ra
xas en las coſtas, ò medio quemados, ò tã deſ
aparejados, q̃ no fuerõ de prouecho; demas
de los que quedarõ en poder de los nueſtros,
cuyo esfuerço y denuedo fue cauſa de que ſe
ſaluaſſen muy pocos, mirãdo mas à aſſegurar
la vitoria, que la preſa.

Con la venida de los dos Capitanes, y la
gente de ſus armadas, ſe alentaron mu-
cho mas los nueſtros, y ſe deſmayaron del to-
do los enemigos, y empeçaron, aunque con

ſecreto à mouer trato de pazes, las quales de buena gana hiziera el Idalcan, ſi no eſtuuiera la guerra tan en ſus principios, y tan verde para dar el fruto de la paz, y à no eſtar de por medio el reſpecto à los dos Reyes Zamori, y Nizamaluco, ſin cuyo conſentimiento no ſe atreuia à deſiſtir de la guerra, en eſpecial, porque tenia nueuas, que el cerco de Chaul eſtaua muy apretado, y los cercados muy apurados; y como lo de lexos ſuena mas, ya le parecia al Idalcan, que Chaul eſtaua cerca de ſer rendida, y que no conuenia dexar el ſitio de Goa, ſi bien no por eſperança de tomarla, por no afloxar el Nizamaluco el de Chaul, y dar lugar al Virrey de ſocorrerla. Y porque cada dia le venian nueuas del buen ſuceſſo de las coſas del Nizamaluco, de corrido y afrentado determinò apretar de nueuo al Virrey, dandole muy grandes y continuas baterias, y aſſaltos generales por todas partes, echando el reſto de las fuerças, para lleuar la ciudad de vn lance de ventura. Mandò pues, acometer todas las eſtancias en

tre-

treze dias del mes de Março, y por parecerle segun la resistencia que otras vezes auia experimentado, que no hallaria entrada por medio de las armas de los Portugueses, determinò sin interrumpir el assalto, tentarla por vna parte, q̃ por mas remontada, y peligrosa tenia menos guarda de soldados; pero el Idal can juzgaua que mas facilmente allanaria mõtes de dificultades, que quebrantar la valentia de los Portugueses: y assi aunque en el passage à vna Isleta que estaua entre la tierra firme de los Moros, y la de la Isla de Goa, se le representauan muchos, y grandes peligros, por auer de ser por el rio, por quedar la gente que passasse, apartada del restante del exercito, por estar sujeta la Isleta à otra que siendo cogida por los nuestros, les cerraua el passo por las espaldas, y entendiendo que auian de ser acometidos por entrambas partes, y cogidos en el medio sin esperança de socorro; sobre todo esto viendo que en la Isleta no auia gente de guarnicion, porque tan solamẽte el Virrey auia puesto en ella espias, para

dar auisos de lo que el enemigo por alli intentasse, pareciendole la entrada impossible por aquel passo, determinò entrar por donde no auia Portuguesses. Para esto mandò passar en la Isleta à cinco mil soldados escogidos, Capitan Zoliman Agà, que lo era de lo mejor de su Campo; el qual cõ grãde animo acometio el passo del Rio, siguiendole los suyos muy determinadamente: poniendose el Rey para animarlos à vista en vn alto, de donde se descubria el Rio, y la Isleta. Pero teniendo el Virrey auiso de lo que passaua, sin remitir del cuydado con que assistia à la defensa de las demas estancias, mandò passar cõtra ellos trecientos hõbres, y luego dio orden que fuessen acudiẽdo mas, hasta seiscientos. A penas auia despachado estos, quãdo echando de ver, q̃ de la Isleta que caìa à las espaldas desta, se les podia hazer mucho daño, mandò passar à ella algunas pieças de artilleria, q̃ jugassen contra los enemigos, los quales en vn momẽto se vierõ acometer por la frente, cõ la gente q̃ les iva à demãdar;

y por

y por las espaldas con la de la Isleta; y por los lados q̃ eran infestados cõ la artilleria de nuestros nauios. Pero como eran tantos, y gouernados por tan esforçado Capitã, y estauan à vista de su Rey, se sustentaron valerosamente contra los nuestros algun tiempo, hasta q̃ no pudiendo sufrir su gallardo impetu, y fuerça, se fueron retrayendo hàzia el Rio; y apretandolos mas los nuestros, procurarõ ponerse en saluo, huyendo cada vno como podia, desamparando la Isleta, con perdida de su Capitã, y otros señores muy principales, vno de losquales era cuñado del Idalcan: y de cinco mil q̃ auian passado, apenas se escaparon mil y trecientos, quedandose los demas, ò despedaçados en la Isleta, ò ahogados en el Rio, cõ tanto dolor del Idalcan, q̃ hizo grandes demostraciones de sentimiento, quitandose la toca Real de la cabeça, y arrojandola en el suelo, maldiciendo a sus idolos, y a su corta vẽtura; teniendo mas razon en esto, q̃ en culpar la flaqueza de los suyos, q̃ hizierõ lo q̃ deuiã à buenos y fieles vassallos, y aun à soldados valero-

 sos;

ſos, como lo moſtrò el animo en el paſſar, el valor en defenderſe, la conſtancia en reſiſtir, la perſeuerancia en acabar. Cõ tanta coſta de los enemigos, ſaliò barata la vitoria general en todas las eſtancias al Virrey, al qual tan ſolamente faltaron quinze ſoldados. Eſta vitoria tan ſeñalada auia profetizado quatro dias antes al Virrey el Arçobiſpo de Goa, fray Iorge de ſanta Lucia, de la Orden de ſanto Domingo, varon de ſanta vida, y de muchas letras, por cuyo medio ya de antes en el cerco de Malaca auian los Portugueſes recebido grandes fauores y mercedes del cielo, porque viniendole à viſitar de Goa, le dixo en publico, que ſe aparejaſſe para recebir vn recio cõbate, en que los enemigos auian de auenturar ſu caudal y fuerças, pero que tuuieſſe buen animo, que Dios nueſtro Señor le auia de dar vna muy eſclarecida vitoria; y añadiò, que ſeria antes del Domingo. Acreditandò el ſuceſſo las palabras del ſanto Arçobiſpo, que al tiempo del deſpedirſe lo repitiò, y aſſegurò de nueuo al Virrey, que ſiempre lo tuuo

por

por reuelacion, y mandò hazer informacion, y relacion autentica del caſo.

Sintiò el Idalcan en ſu exercito vna triſteza, y deſcaecimiento de animos tal; que bien echò de ver la peſadumbre que les daua la guerra, y la deſconfiança, que ſe les iua entrando, juntamente con el deſengaño fundado en el eſcarmiento de tantas rotas y perdidas; eſtando ya à las puertas del inuierno que los amenazaua; y aunque el tenia intento de inuernar en el campo ſobre las eſtancias, y para eſſo ſe auia preparado, dando à entender al Virrey, quan de aſsiento eſtaua en el ſitio, y determinaua auiuar los combates, y esforçar las baterias, y menudear los aſſaltos, por auerſele quexado el Nizamaluco, por cartas muy peſadas, diziendole, que el auerſe tã floxamente en el ſitio de Goa, era cauſa de no auer ſe ya apoderado de Chaul, que ſi no fuera por los ſocorros que el Rey embiaua de Goa, auia de eſtar rendida; con todo eſſo ſe inclinò à las pazes, y poniendolo en Conſejo, no huuo Capitan ni Conſejero, que no ſe lo apro-

aprouasse, y persuadiesse con muchas y muy eficazes razones. Mostrò venir en ello, aunque forçado, por no desacreditar su persona: y esta vanidad descompuso el trato de las pazes, porque cerrādo los ojos à su necessidad, y à la flaqueza de los suyos, y al estado miserable en que poco à poco se iva cayendo, y mirando a su Real autoridad, y à la estimacion propria, propuso la paz con tales condiciones, que parecia mas mandar imperioso, que pedir sujeto. Despachò vn Embaxador al Virrey, que para mostrarle la mucha confiança que tenia, y quan lexos estaua de querer, no ya pedir, sino admitir pazes, le dexò estar tres dias en vna quinta cerca de las estancias, si bien sin verle, mandandole seruir y regalar, como lo pudieran hazer à su persona: y vna noche, como à caso, con muestras de correr y visitar las estancias, acompañado de algunos Caualleros armados, fue à verle; y apartandose con el, en presencia del Secretario, y algunos de su Consejo, le oyò muy como de passo. Eran tales las

condi-

condiciones que el Embaxador de parte del Idalcan proponia, y tan llenas de soberuia, y tan vacias de prudencia, que el Virrey se mostrò enojado con el Embaxador, por auer acetado el cargo de venir à el con tal embaxada, y en breue le dixo, Que de su parte dizesse al Rey, se espantaua mucho de ver, que queria comprar tan barata la paz, auiendole costado tanto la guerra; y que no respondia al desproposito de sus capitulos, porque la verdadera respuesta remitia à las obras q̃ solian hazer los Portugueses à sus enemigos en la guerra: y con esto le dexò, dando la buelta para las estancias.

Escandalizaron tanto el animo del Virrey estas supercherias del Idalcã, que determinò por todas vias empecerle: y auiendo sabido, que Norican por ciertos agrauios que auia recibido de su Rey, buscaua ocasiones de vengarse, procurò echar azeyte en el fuego, y encenderlo de manera, que resultassen del incẽdios, que no se pudiessen apagàr sino con su muerte. Estauan de parte de Norican

muchos

muchos, y muy principales señores disgustados con el Rey, por otras causas. A todos instigò el Virrey, començando por Norican, al qual tenia muy de su mano, irritandolos contra el Idalcan, y grangeandolos con dones, y animandolos cō promessas, y assegurandolos con sus armas, desuerte que muy en breue se fraguò vna conjuracion de los mas poderosos y nobles del campo, que como tales supieron encubrir el negocio que estaua muy adelante, y en efecto se concluyera con muerte del Idalcan, sino fuera descubierta por vn Moro menos principal, aquien algunos dieron parte de lo que tratauan. El qual como medroso no tuuo animo para entrar en la empresa, y descubriò la conjuracion; pero de modo que ni condenò del todo à los culpados, ni asegurò del todo al Rey, encubriēdo parte, y descubriendo parte; con lo qual perdiò la amistad de los conjurados, y no ganò la gracia del Rey, no acertando à ser fiel en la cuēta el que no pudo serlo en el secreto: y siendo asi, que deseaua mucho la muerte del Rey, no

se

se atreuiò como cobarde à executarla, y deuiendo ya que descubria la conjuracion, hazerlo enteramente, el mismo miedo le retirò dando à entender, que los malos si dexan de acometer la maldad, es mas por no atreuerse que por no querer: que de animos cobardes fue siempre no intentar maldades que tienen aparienciàs de grandes: condicion del vicio, que por lo que tiene de vil y soez, dexa de emprender la parte que muestra grandeza, quedandose cõ la que es propria del pecado, que es la maldad y la vileza.

Quien pensara, que entre tantos peligros y cuidados, auia de tener lugar el animo y acuerdo de nuestro Virey, para acudir à las demas cosas del gouierno de la India? à las quales el estaua tan presente como si a cada vna dellas corporalmente assistiera, en especial à las de Chaul se aplicaua tanto, que parecia traerlas estampadas en los ojos para verlas, insculpidas en el alma para sentirlas. Fue el cerco de Chaul, vno de los mas famosos de la India, porque si miramos el poder

del

del Nizamaluco, el esfuerço de los enemigos, la grandeza de las pieças de artilleria, la furia de los tiros, la frequencia de los assaltos, la continuacion de las baterias, hallaremos no deuer nada à ninguno. Si boluemos los ojos à la flaqueza del lugar, à la poca defensa, y corto numero de los sitiados, à lo mucho que se estendian, siendo tan pocos, juzgaremos exceder à muchos. Fue apretadissimo, y la mayor prueua de serlo, es, el deseo q̃ teniã los Fidalgos, y soldados de valor Portugueses, de meterse en èl, q̃ llegò à ser en algunos temeridad, en muchos desobediencia, en todos competencia. Valiò el ser muy apretado para ser muy bien socorrido. Huuo en el discurso del hazañas memorables, cauallerias famosas, y prueuas del valor, hechas cõ gran riesgo de las vidas de los mas animosos. Huuo muertes de muchos Capitanes, por sangre ilustres, por esfuerço valientes, por prendas raros, por vitorias conocidos, por cargos autorizados: cuya mejor parte de la vida, fue la muerte honrosa. Peleose, no detras de ba-

luar-

luaftes, y trincheas fuertes, no fobre muros altos y erguidos, no cõ ventaja de armas, y de tiros, fino detras de reparos de paredes de tierra, y tabiques flacos, y aun fin reparos, mas que algunas tablas, que feruian mas de eftoruo, que de defenfa; y algunas vezes defcubiertamente, y otras mejorandofe los enemigos de fitio, y fubiendofe los nueftros à fus trincheas, y beftiones, para echarlos dellos. Tenian los enemigos armas de hierro, y de fuego fobradas, abundauan de gaftadores, y gente de feruicio; hazian minas, y contraminas, vfauan de maquinas de guerra. Cegaron la mayor y mejor parte de nueftra artilleria con los tiros de la fuya, los quales eran tan horrendos y efpantables, que folo el oyrlos era baftante peligro para qualquier animo valerofo. No auia reparo para los mayores, no auia lugar vacio de las valas de los menores, que como lluuia de plomo fe efparcia por el ayre, y cubria nueftras eftancias. Sucedia muchas vezes venir la vala de los Caçapos, y de otros tiros defcomunales,
rom-

del Nizamaluco, el esfuerço de los enemigos, la grandeza de las pieças de artilleria, la furia de los tiros, la frequencia de los assaltos, la continuacion de las baterias, hallaremos no deuer nada à ninguno. Si boluemos los ojos à la flaqueza del lugar, à la poca defensa, y corto numero de los sitiados, à lo mucho que se estendian, siendo tan pocos, juzgaremos exceder à muchos. Fue apretadissimo, y la mayor prueua de serlo, es, el deseo q̃ teniã los Fidalgos, y soldados de valor Portugueses, de meterse en èl, q̃ llegò à ser en algunos temeridad, en muchos desobediencia, en todos competencia. Valiò el ser muy apretado para ser muy bien socorrido. Huuo en el discurso del hazañas memorables, cauallerias famosas, y prueuas del valor, hechas cõ gran riesgo de las vidas de los mas animosos. Huuo muertes de muchos Capitanes, por sangre ilustres, por esfuerço valientes, por prendas raros, por vitorias conocidos, por cargos autorizados: cuya mejor parte de la vida, fue la muerte honrosa. Peleose, no detras de ba-

luar-

luartes, y trincheas fuertes, no ſobre muros altos y erguidos, no cõ ventaja de armas, y de tiros, ſino detras de reparos de paredes de tierra, y tabiques flacos, y aun ſin reparos, mas que algunas tablas, que ſeruian mas de eſtoruo, que de defenſa; y algunas vezes deſcubiertamente, y otras mejorandoſe los enemigos de ſitio, y ſubiendoſe los nueſtros à ſus trincheas, y beſtiones, para echarlos dellos. Tenian los enemigos armas de hierro, y de fuego ſobradas, abundauan de gaſtadores, y gente de ſeruicio; hazian minas, y contraminas, vſauan de maquinas de guerra. Cegaron la mayor y mejor parte de nueſtra artilleria con los tiros de la ſuya, los quales eran tan horrendos y eſpantables, que ſolo el oyrlos era baſtante peligro para qualquier animo valeroſo. No auia reparo para los mayores, no auia lugar vacio de las valas de los menores, que como lluuia de plomo ſe eſparcia por el ayre, y cubria nueſtras eſtancias. Sucedia muchas vezes venir la vala de los Caçapos, y de otros tiros deſcomunales,

rom-

rompiendo las trincheas y paredes, buſcando camino, y derribando piedras y maderos, matando cõ las rajas y pedazos à muchos. Vioſe venir volando vna vala, y cogiendo lo alto de las trincheas, y lo eminẽte de los tejados, con gran ruido atraueſar toda la ciudad, y ir à caerſe en las embarcaciones que eſtauan deſcuidadas en la mar, y matar la gente que eſtaua en ellas, y aun echar los nauios à fondo. Eſtauan comiendo vn dia ſeis perſonas de la miſma familia, marido y muger, hijas y nietos, quãdo diſparãdoſe vno de los tres tiros mas grueſſos, deſpues de auer paſſado la bala por las trincheas, y por muchas paredes de caſas de la ciudad, ſe entrò con tan grande fuerça por la pieça, donde los ſeis comian, que cogiendolos à todos con la meſa, los hizo pedazos. Otra auiendo derribado algunos tabiques, y muerto dos mugeres, y vn hombre, que eſtauan comprando y vendiendo, y ſaltando de alli en otra caſa, y matando no ſe quantas perſonas, fue à caer en vna calle, y rodando por el ſuelo, por no tener ya fuerça para

ra leuantarse, se entrò por la puerta de vna ca sa, adonde matò dos mugeres, y vn niño. Otra abriendo passo por las estãcias, y paredes, dãdo muerte à muchos, se quebrò en dos partes, y quedandose la vna, la otra passò adelante tã furiosa, que llegò al mar, y dando en vna galera, despedaçò a muchos de los forçados, y aũ por poco echara à fondo la galera, à que fue menester acudir para no perderse. Mas admiracion causarà lo que se sigue, que oponiendose à vn tiro seys pipas llenas de tierra en hilera, vna despues de otra, de vn golpe las passò à todas. Que mucho fuesse tales los golpes, quãdo el assombro del aire era bastante à hazer los efetos de los golpes de otros? como se vio vn dia, que estãdo cierto Cauallero de Chaul sentado en vna silla, dando orden à los gastadores q̃ trabajauan en su estancia, passò por cerca del vna vala, que con solo el mouimiento del aire q̃ impeliò, le hizo tanta fuerça, que le arrojò con la silla muy lexos de alli, dando tan grande cayda, que se le rõpiò vna pierna, de la qual toda su vida se quedò

coxcando. No ay rayos mas furiosos; y assi por no perecer del todo los nuestros, ordenò el Capitan, que se tocasse vna cāpana al punto que se asseſtaua alguno de los tres mayores, para lo qual tenia deputados ciertos hōbres, q̄ estuuiessen velādo en lugar seguro, y cō cierto numero de golpes, segū era el tiro q̄ disparaua, diessen señal para q̄ se guardassen. Entēdieron los enemigos el designio, y en vengāça, cō los mismos tiros quebraron la cāpana, haziēdola pedaços para no poder seruir de lēgua, interprete de sus valas. Fueron estas tantas en numero, q̄ se hallaron en la ciudad mas de seis mil, dentro de pocos meses de cerco.

A la furia de los tiros correspondia el esfuerço del enemigo, que acometia denodadamēte nuestras estancias, poniendo todo su esfuerço en ganarlas, à pesar del de los Portugueses, con los quales peleauā muchas vezes braço à braço, sustentandose animosamente; y rebatidos vna vez, tornauan la segūda, cerrando con los nuestros, y metiendose por los hierros de las lanças, y por las pūtas de las espadas,

pādas,

padas, con tanta obstinacion, que vencieron algunas vezes nuestro esfuerço con su porfia. Luchando cõ las dificultades; euadian sobre el muro, y coronandolo cõ sus vanderas enarboladas, cogiã el aire de su presuncion; haziẽdo los filos à su valor la competẽcia con los nuestros, de quien de enemigos mortales, se auian hecho competidores gloriosos, pretendiẽdo ya no tãto quitarles las vidas, como la fama y gloria militar. Bastantes causas eran estas para hazer este sitio igual à qualquiera de los mas celebres, y ocasionar no menos fama al Capitan don Francisco Mascareñas, q̃ el primero de Diu al grande Antonio de Silueyra: y el segundo, al famoso don Iuan Mascareñas. No se ocultaua nada desto al Virrey, que en el se hallaua con las fuerças de su espiritu: Supo que entre el Capitan general don Frãcisco, y el de la ciudad Luys Freyre de Andrade, se ivan armando no sè que disgustos, fundados en competencias honrosas, muy naturales à los Portugueses. Atajolos luego en su principio de manera, q̃ quedaron

corriendo con mucha conformidad; contentos entrambos con el orden que auia dado: y ellos le guardaron puntualmēte. Entre otros socorros que les embiò à los cercados, fue muy considerable el q̄ les hizo cō la persona de don Iorge de Meneses Baroche, cuyo pūdonor caualleroso no se puede ocultar, siēdo tā proprio deste lugar, y historia. Auia hecho el Rey de Portugal merced à este Cauallero de la Capitania de Chaul, despues de seruirla Luis Freyre. Pareciole à don Iorge pequeña satisfacion à sus grandes seruicios, y escusose de acetarla, con pretexto de ocuparse en guerras, y empresas de mas importancia, de las quales nunca salio; y en efeto el estauā asistiendo à su Virrey en el sitio de Goa, adonde como en las demas partes, hizo cosas muy señaladas: pero andando el tiempo, y oyendo dezir de los aprietos de Chaul, enamorose de tal manera de aquella fortaleza, que de antes aborrecia, que auiendola desechado, començò à procurarla con tantas veras, que

no

no le pudo negar el Virrey lo que pedia, y vencido de sus requerimientos honrosos, huuo de apartarle de si, y embiarle en vna armada, de que dio el cargo à dõ Diego de Attayde, por no querer aceptar dõ Iorge la Capitania mayor, como ni otra alguna, hasta entrar en Chaul, para mostrar que su ambiciõ no era de cargos, si no de peligros. Cõ estos, y otros socorros que el Virrey continuadamẽte embiaua à Chaul, adonde vulgarmẽte se dezia estar la flor de la India, se sustentò el cerco animosamente, confessando el Nizamaluco, que con las fuerças de Goa se defendia Chaul, y poniendo la culpa de tardarse tanto en tomar Chaul, al descuydo y floxedad cõ que el Idalcan (como el dezia) se auia en el sitio de Goa.

Resuelto el Idalcan en inuernar en Goa, fue reforçando los combates cada dia mas, y de ambas partes se auiuaron de modo, q̃ de dia y de noche se dauan assaltos los vnos à los otros, siẽdo los de nuestra parte mas, por auer mayor comodidad de embarcaciones, para enuestir por mas lugares. Sucedio vna noche

destas al Virrey vn caso particular; y fue, que acudiendo en vn rebato desarmado (por hazerlo con mas priessa) à las trincheas, disparãdose de parte de los Moros muchas pieças contra aquella estãcia donde el estaua, le dio en los pechos vna vala de mosquete, del tamaño de vna nuez, y sin hazerle mas daño, ni atreuerse al vestido, se cayò à los pies, dexanle vna mãcha negra en la carne como lunar, que le daua gracia. Sintiò el Virrey el golpe enel pecho, y luego enel suelo, y recogiẽdo la vala, la embiò el dia siguiẽte al Arçobispo dõ Gaspar, Prelado de santa vida, q̃ renunciando el Arçobispado, se auia retirado à la Iglesia de la Madre de Dios, fuera de la ciudad, en retorno de vnas breuas q̃ le auia presentado poco antes, haziẽdosela lleuar en el mismo açafate con vn recaudo, en q̃ dezia, q̃ en la estancia de Benestarin (assi se llamaua) no se daua otra fruta sino aquella, q̃ de su parte ofreciesse la vala en el altar de nuestra Señora. No pudiendo el Idalcan quebrantar el animo del Virrey con la fuerça, ni enflaquezerle con las continuas bate-

baterias, ni engañarle con trazas, ni desalentarle con la obstinada porfia; determinò quitarle las principales armas de su defensa, que eran las de la poluora, tratando por medio de algunos Gentiles moradores en Goa, de quemar la casa della. Pero apenas lo auia mouido, quãdo luego fue auisado el Virrey por las espias que en el campo enemigo traìa: y informandose del caso, y hallando ser verdad, castigò a los comprehendidos, y atajò el mal, con librar la guarda de cosa tan importante, en el Vicario del Arçobispo, q̃ con sus clerigos por turno la velaua, y rondaua de noche.

Viendo el Idalcan frustrados sus intentos, determinò de tornar al medio q̃ mas eficaz le parecia, de diuertir al Virrey cõ nueuas guerras. Persuadio à la Reyna de Garçopa, q̃ sabia ser naturalmente inquieta, y enemiga de los Portugueses, que pusiesse otra vez sitio à la fortaleza de Onor, embiandole para esto dos mil hombres escogidos, que con tres mil que tenia la Reyna, le parecia bastauan para rendirla, y sobrauan para dar

 cuyda-

cuydado al Virrey; el qual luego al punto la socorriò con vna armada que sacò de Goa, cuya gente juntandose con la de la fortaleza, dieron tan poderosamente en los enemigos, que de la primera refriega los desbarataron, y obligaron à leuantar el sitio, y recogerse, con tanta priessa, que apenas se supo del cerco, sino por la huyda, y daño de los sitiadores. Bastaua la embidia de tantas vitorias para estimular al Zamori, Moro feroz, y orgulloso, à tomar de nueuo las armas, que tenia desembaraçadas, por faltar en su costa con la armada don Diego de Meneses, que le encerraua, y enfrenaua. Pero no fue solamente la que le mouiò embidia, si no pundonor, nacido de la fidelidad que auia de guardar à los dos Principes conjurados: y auiendole sucedido mal la empresa por mar, quiso mejorar su dicha por tierra. Y assi juntando vn exercito de cincuenta mil Malauares, gente muy conocida por su valor, vino sobre la fortaleza de Chalè, fuerça muy importante, y al presente mal guarnecida, por no auer

en

en ella mas de cincuenta ſoldados, y en efeto la ſitiò, y puſiera en grande aprieto, ſi el Virrey, que à todo aſsiſtia con eſpiritu incanſable, no embiara luego à Don Diego de Meneſes, fatal Capitan à los Malauares, dandole ordē que de camino fueſſe por Onor, y lleuaſſe conſigo la armada del ſocorro, y con entrãbas ſocorrieſſe à Chalè, como lo hizo, y adelante veremos.

En eſte interin, auiendo el Nizamaluco dado el vltimo y general aſſalto à los de Chaul, y perdido en el mas de tres mil de los ſuyos, gente reſtada y valeroſa, deſengañado à ſu coſta de lo poco que podia ganar en la empreſa, cometiò pazes à Don Franciſco Maſcareñas, el qual viendo ſer honroſas por ofrecidas, y por las condiciones auentajadas de nueſtra parte, las aceptò, y luego embiò el auiſo al Virrey, que las aprouò ſin mueſtras de gozo, y regozijo, para dar à entēder al Idalcan, que no ſentia tanto el aprieto de los cercos, que fueſſe meneſter dilatar el coraçon con la alegria, y que no hazia diferencia del vn tiempo al

al otro para buſcar fuera de las armas el deſa hogo, que entre ellas tenia. Llegaua todo eſto al alma al Idalcan, que veia en el mal ſuceſſo del Nizamaluco, el infeliz preſagio del ſuyo; y aunque quiſo diſsimular el dolor, y forçar ſu coraçon reſiſtiendo con la prudencia à ſus deſmayos, al fin de quebrantado ſe vino à rendir, y à ofrecer las pazes con muy diferentes condiciones de las paſſadas: y porque el Virrey ſe hazia de rogar, de corrido ſe leuantò del cerco, retirandoſe poco à poco, haſta que del todo deſamparò el lugar del ſitio, dexando en el mas de ocho mil de los ſuyos, ſin los cauallos que paſſaron de quatro mil, y elefantes que fueron trecientos, ſin muchas pieças de artilleria, que dexò enterradas debaxo de la corriente de vn rio, que para eſto y otros efectos ſacò de madre, tornando à boluerle otra vez à ella, deſpues de enterradas. No eſtimando en nada eſtas perdidas, reſpecto de la reputacion que le dolia mas, por ſer Rey mancebo, y de grandes eſpiritus, y el autor principal

cipal dela conjuracion. Al fin se consolò con auer sido el primero en acometer la empresa, y el postrero en dexarla.

Para que del todo fuesse feliz el sucesso, y la vitoria de todas partes cumplida, y deshecha la conjuracion à fuerça de sus armas, fue socorrida la fortaleza de Chalè por Don Diego de Meneses, con igual riesgo y ventura, y cortada la esperança al Zamori de tomarla, desistiendo casi en el mismo tiempo los tres Reyes de sus empresas. El Nizamaluco de Chaul, el Idalcan de Goa, el Zamori de Chalè.

Pocos dias despues destas victorias llegò de Portugal sucessor à nuestro Virrey, que fue Don Antonio de Noroña; estando aun Don Luis en las estancias, adonde le dieron la nueua de su llegada, despues de la qual no quiso exercitar cargo ninguno proprio de Virrey; y por auer sido la entrada del nueuo à boca de noche, guardo la visita para el dia. En el qual acompañado de todos los Capitanes, Fidal-

gos,

gos y soldados, le fue à dar la norabuena, haziendole entrega del gouierno y estado de la India, en aquella gente vitoriosa, y triunfante: ofreciendosele por soldado, prompto y expedito, para lo que le quisiesse mandar en seruicio del Rey; y luego (lleuando ya consigo para esto el Secretario) hizo el auto solene de la entrega, despues del qual se despidiò del, y porque el nueuo Virrey Don Antonio, no auia aun entrado en Goa, y se estaua en vn cõuento de frayles Franciscos, sobre la barra de Goa, le pidiò Don Luis licencia para venirse a el, como entrasse en la ciudad; y luego q̃ el Virrey Don Antonio se partiò para Goa, se vino Don Luis para el conuento, y encontrãdose ambos en el mar, Don Luis le hizo la salua como à General, y le pidiò licencia para acompañarle, y no dandosela el Virrey, continuò su camino, y se aposentò en el Monasterio, de donde tornò a la ciudad àvisitar y a dar el parabien al Virrey dos vezes, comiendo la vna con el, y siendo ambas muy bien acompañado de los Fidalgos, y Caualleros, que igual-

igualmente le amauan y respectauan, venciendo la fuerça del amor y estimacion, la costumbre interessada de adorar al Sol que nace; y despreciar al que se pone.

Despedido del Virrey y de la Ciudad, se vino a Cochin, y alli se embarcò para Portugal, y con prospero viage llegò à Lisboa, adonde fue recibido, como lo merecia su persona, esclarecida con tantas vitorias, por las quales ordenò el Rey de Portugal Don Sebastian se diessen el Domingo siguiẽte las gracias a Dios en el Conuento de santo Domingo, adonde fue en Procession solene, de la Iglesia Mayor, lleuando à su mano derecha, y debaxo del Palio à Dõ Luis, declarando cõ aquella muestra de estimaciõ, la mucha q̃ tenia de las mercedes, q̃ el Cielo por su medio, auia hecho à su Corona; atribuyẽdo al braço diuino las vitorias alcançadas, acreditãdolas cõ referirlas à la virtud diuina. Huuo Sermon, cuyo argumẽto fue lo sucedido en el tiempo de su gouierno, venciendo la materia el apoyo. Assistiò el Rey, y lo mas granado de la Corte, y Ciudad, que

que con sus aplausos calificauan la verdad de lo que se dezia; sin auer entre tantos, quien ò por embidia, ò otros particulares respectos torciesse el rostro à sus alabanças.

De alli à pocos años començò el Rey Don Sebastian à tratar la jornada de Africa, y venciendo con vna juuenil, si bien generosa, determinacion, las resistencias, que la prudencia y amor de muchos Principes y señores le hazian, se determinò à emprenderla, disponiendola con tantas veras, que daua con su resolucion y prisa, el desengaño a quien pretendiesse dissuadirle de su proposito: y como àlos principios tuuiesse mas libre el animo para la consideracion de la importancia de la jornada, que despues le ofuscò el ardor militar, que de muy encendido gastò mucha parte de la luz de la prouidencia; hizo eleccion para Capitan General de todo su exercito en la persona de nuestro Don Luis, tan acertadamente, que con ella acreditò en gran parte su resolucion, que de temeraria començò a parecer prudente, tomando el credito de la

per-

persona, q̃ se elegia: pero como se auia de mal lograr la jornada, se malbaratò la eleccion, de quien ella en gran parte dependia: porque viendo el Rey la prudencia, y el miramiento con que Don Luis procedia, que no era conforme à su inclinacion fogosa y guerrera, quiso que corriessen por su cuenta, y de otros mas acelerados, las cosas que tocauan à la obligacion de Capitan General, dexandole solo con el titulo. De donde naciò, que ni el Rey quiso encargarle de oficio que podia estoruarle sus designios, ni D. Luis se atreuiò à acetar cargo de mandar por cabeças agenas, y sujetar su juizio à la seruidũbre de apetitos y antojos particulares; por lo qual se diò vn corte honroso para Don Luis, que fue nombrarle segũda vez por Virrey de la India, perdiẽdo tãto Africa en perderle, como ganaua la India en lleuarle. Bien entendiò ser la elecciõ desvio hermoso. Huuo de conformarse con la voluntad de su Rey; que dezia hazer mucha confiança de su persona, entregandole el gouierno en tiempo, en que se ausentaua de su

su Reino, y se permitia à los dudosos sucessos de tan peligrosa guerra. Aceptolo, pidiendo al Rey le diesse dos personas para ayudarse dellas en su gouierno: erã Nuño Vello Pereira, y Iuan Aluarez Suarez: el primero muy inteligẽte de la milicia, el segundo de la haziẽda Real: aquel insigne por su valor, este por su fidelidad y zelo; ambos dignissimos braços para executar los mandatos de tan gran cabeça, que los acreditaua con mostrar, que necessitaua de su compañia, y con librar en ellos la esperança de gouernar acertadamente en la paz y en la guerra, como quien sabia que del buen sucesso de las armas nace el aumento de la hazienda, y que desta como de la sangre depende la vida de la Republica. Trocò pues el oficio de Capitan, con el cargo de Virrey, y la Africa con la India. No se puede negar ser esta vna de las mayores desgracias desta jornada, como lo confiessan hombres sabios y experimentados, porque sin duda haziendo Dõ Luis el oficio de General con entero poder (quãto se puede cõjeturar) auria mejor elec-
cion

cion de soldados, mejor orden en el campo, mayor prouision en los Reales, mas moderacion en el procedimiento; mas tiento en el dar la batalla, mas igualdad en el acometer, contrapesando el espacio con la colera, haziẽdo que huuiesse, ò menos esfuerço, ò mas cordura. Causas de la rota y perdida de vn Rey, a quien por adelãtarse mucho cõ su valor, no pudo alcãçar la dicha.

Partiò pues para la India en Octubre del año de mil y quinientos y setenta y siete, cerca de vn año antes que el Rey se partiesse para Africa. Entrò en su gouierno, franqueandole las entradas, el amor de los nuestros, y el miedo de los enemigos q̃ le temblauan, midiendo lo venidero por lo passado; y assi les puso freno para no intentar nouedades, gouernando de manera, que con el ruido de las vitorias passadas puso silencio al estruendo de las armas; acreditando à su valor y prudencia, la falta de ocasiones grandes, nacida del temor que le auian cobrado, que entorpecia las manos para manejar las armas; no ganando menos en la paz y quietud presente, que en las guerras passadas, pues era el fruto que cogia de lo que auia sembrado. Y aunque en su gouier

no sucedieron casos muy para notar, en lo politico y en lo guerrero: no es mi animo el escriuirlos; baste dezir, que la forma de su gouierno fue la misma, si bien la materia fue diferente, calificando su prudencia con ajustarse al sujeto, desuerte que la idea diò muestras de ser vniuersal, y no limitada, comprehendiendo todos los modos de gouierno. Durò en este segũdo de la India dos años y medio, atajandole la muerte grandes empresas, que traçaua: las quales aun imaginadas causauan tanto miedo en los enemigos, que todos se començauan à apercebir, temerosos de la execucion.

Fue su muerte en diez de Março, de mil y quinientos y ochenta y vno, a los sesenta y cinco años de su edad.

Acabò Catolica y Christianamẽte; y auiendo sido su vida loable y exemplar, fue tal su fin, que se tuuo por la mejor parte della.

Estos fueron los hechos y sucessos del Virrey Don Luis de Attayde, aquien con justa razõ podemos cõ algunos Escritores dar el titulo de Grãde, que viene à ser de mayor estimaciõ, por tenerle entre tantos Virreyes y Gouernadores

de

de la India, cada qual dellos merecedor del titulo. Porq̃ verdaderamente, considerando las personas q̃ gouernarõ aquellos Reynos, apenas hallaremos alguna, en quien no pueda caber el nõbre, y obras de Grande; y fueron sieprẽ tales las elecciones de los Reyes, q̃ parecia traçadas por mas alto consejo, y por disposicion y orden del cielo, acreditandose las elecciones cõ las personas, y dando credito à las personas las elecciones; demanera, q̃el que fuere discurriendo desde el primer Virrey hasta nuestro D. Luis, q̃ fue el veinte y ocho (y aũ pudiera alargarme mas hasta los tiẽpos en que la embidia suele hazer tiro) hallarà que admirar en todos, y dar q̃ admirar à las edades antiguas, acostumbradas à venerar sus Heroes, con quienes podemos carear los nuestros, con mas rezelo de su antiguedad q̃ de sus obras, las quales si bien fueron grãdes, deuẽ no poco à la veneracion, q̃ a si vincula la sacra y venerable antiguedad. Sola esta, à mi ver, se echa menos en estos varones, con no pequeño agrauio de sus meritos, q̃ deuieran crecer cõ la calamidad de los tiẽpos presentes, y no perder por lo reciente, lo q̃ tienen de admirable. No es

mi intēto negar, q̄ huuo perſonas iguales à ellos de ſu miſma nacion en otros pueſtos, ò de otras naciones en ſemejantes: confieſſo que los à auido; que no ſon menos ricos nueſtros ſiglos de Heroes auentajados, que los paſſados, y mas en tantas y tan iluſtres naciones, que han iluſtrado al mundo con ſus hazañas. Muchos huuo de los Portugueſes, de quien hablamos, digniſsimos deſte cargo, que ſiendo vno, no podia admitir à tantos, que ſiruieron en otros con iguales luzimientos. Pero con ſer eſto aſsi, es cierto, que la eleccion de los Virreyes y Gouernadores de la India, tuuo vno como acierto forçoſo, ſiendo todos buenos à porfia, de manera, q̄ parecia aquella eleccion fatal; y que eſtaua eſſenta de accidentes, juntandoſe con la libertad del elegir, vna como neceſsidad conſequente de no errar. Con licencia, no por atreuido, ſi por cortes, de todos los demas, dirè que quedandoſe ellos altercando en ſus competencias, por muy iguales, muy porfiadas, merece nueſtro Don Luis, ſin ellas el renōbre de Grande, ſin controuerſia, por no faltarle titulo ninguno para tenerlo; confeſſando, que muchos lo merecieron por

algu-

algunos, dudando si alguno lo mereciò por todos: A todos se les deue por el valor y animosidad; muchos sobre esto acrecentaron hazañas prodigiosas, muchos sustentaron sitios apretados, y los socorrieron con prudencia y esfuerço; muchos ganaron ciudades y fortalezas de importãcia, neruios y fuerças del Estado: muchos vencieron armadas poderosas, y alcançarõ gloriosas victorias Nauales. Huuo quiẽ en campo abierto desbaratò con pocos, poderosos exercitos. Huuo quien echò grillos à grandes Principes, pisando su arrogante hinchazon con las plantas de sus pies: huuo quien con solo su nombre atemorizò los enemigos, assombrãdo con sus ecos la India. Huuo quien gouernò tan bien en la paz, como en la guerra, y guardò enteramente la justicia, igualmente Capitan, y Senador. Huuo quien tuuo siempre de su parte la ventura; y tambien huuo quien supo resistir y vencer à la aduersidad, mostrando pecho y animo constante en sus inconstantes rebeldias. Pero no sè si alguno llegò a comprehender toda esta junta, ò por falta de ocasiones, ò por falta de ventura: a ninguno es cierto por la

 del

del caudál y prendás. Porque vemos à algunos esclarecidos por lás victorias terrestres, destitui dos de las nauales; à otros claros por las maritimas, y faltos en las de la tierra. Otros por el cō curso de las guerras, dierō menos muestras del Gouierno politico en la paz; otros por muy ani mosos incurrieron calumnias de precipitados; otros por muy prudentes de medrosos; à otros se les atreuiò la lisonja, à otros la embidia; en otros hizo fuerte el rigor, trocandoles en cadenas los trofeos: à otros hizo tiro la sospecha vana para no alargarse el poder; à otros faltò el tiēpo para lograr sus victorias, sobrandoles para alcançarlas: otros experimentaron la infelici dad en la muerte, que nunca auian experimenta do en la vida: otros huuo que con adelantarse con los meritos à las honras, las dexaron atras sin tener el titulo de Virreyes. En todos sobrò mucho, pero faltoles algo; en quien no faltò nada de valor, faltò algo de ventura: en quien no huuo falta de ventura, huuo mejoria de tiēpos, causa de parecer menores sus hazañas. En quiē de golpe fue leuantado à la suprema dignidad, faltò el modo de subir ordinario, que grangea

los animos, y cierra las puertas à la murmuracion; que si bien son faltas honrosas, no dexan de ser faltas. En nuestro Don Luis, no sè que huuiesse ninguna. No pretendo hazerle à el odioso, sino à mi, que no la alcanço. Subiò à la dignidad por sus escalones, dandole la mano el merito, y el pie el aplauso. Tuuo en su gouierno ocasiones de mostrarse Capitā guerrero, y juez justo. Obtuuo victorias por si, y sus Capitanes, en el mar, y en la tierra: ganò fuerças, destruyò ciudades, sustentò ausente y presente memorables cercos. Opusose cō pocas fuerças al mayor poder del Oriente, con aqllas diuididas à este vnido. Iuntò la prudencia con el valor, careò la animosidad con la cautela. Adelantò la opiniō del nōbre Portugues, quando estaua descaecida. Hizo resistencia à los vicios, quando se entrauan con mas libertad. Despachaua los negocios ciuiles, como si solo atendiera à ellos: entendia en los pleitos, como si no fuera Capitan, y como si vestida la toga, oluidàra las armas. Nunca faltò al premio, nunca al castigo; si bien premiaua cō agrado, castigaua con pena. Tuuo el cargo cō titulo de Virrey dos vezes. Sobrole tiempo par-

gozar de ſus victorias, y logrò en ſu Patria, el fruto dellas. En Portugal le recibierõ cõ hõras, dõde a otros cõ grillos. Oyò predicar ſus hazañas, dõde ſe calumniauãlas de otros. Fue apoyo de ſu primer gouierno, el encomendarſele el ſegũdo: tãbien fue parte de ſu dicha, no paſſar cõ el Rey Don Sebaſtian à Africa, cõ manifieſto rieſgo de perder la opinion ſi iva como Capitan; ſi iva como ſoldado, de perder la vida. Haſta en morirſe en la India, y en aquella ſazõ, fue venturoſo, porque ſe eſcapò de las perturbaciones, que pudieran cauſarle los mouimientos y alteraciones de aquel Reyno, que en aquel tiempo fluctuaua en mudanças, variedades, y deſconciertos.

Finalmente fue D. Luis varon, q̃ tuuo las partes diuididas por muchos, vnidas en ſi ſolo, y famoſo por la junta de las que repartidas hizierõ à no pocos famoſos. Fue ſujeto, en el qual andauan las virtudes en competencias de muy iguales por auentajadas. Careò el valor con la ventura; vio bien logradas ſus prẽdas, vinculò à ſus meritos la dicha, venciò con ſu fama la muerte, y el oluido, y lo que es mas, la murmuracion, y la embidia.

F I N.





